

## RAE

**1. TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de Grado para optar al título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA.

**2. TÍTULO:** LA POBREZA, PUNTOS DE CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA ENTRE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA.

**3. AUTOR:** Giovanni Alexander Martínez.

**4. LUGAR:** Bogotá, D.C.

**5. FECHA:** Noviembre de 2013.

**6. PALABRAS CLAVES:** Teología de la Liberación, Teología de la Vida Religiosa, pobre, pobreza, opción por los pobres, voto de pobreza.

**7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo general de este trabajo es hacer un análisis de los componentes teológicos pobre-pobreza presentes tanto en la Teología de la Liberación como en la Teología de la Vida Religiosa. En ellas, los términos mencionados son, por un lado, un eje fundamental como propuesta y medio de liberación y, por otro, una llamada al cuestionamiento sobre las condiciones de vida en la que se encuentra el pobre y su realidad de pobreza. A partir de la reflexión de ambas teologías, el presente trabajo quiere, además brindar un diagnóstico de la pobreza, dar algunos lineamientos para la solución de la misma.

**8. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:** Este trabajo se desarrolló en el marco de la profundización en Teología Latinoamericana, del área sistemática de la Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura.

**9. FUENTES CONSULTADAS:** Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación – Perspectivas*. Lima: Editorial Universitaria S.A., 1971. Libanio, Joao Batista. *Gustavo*

*Gutiérrez*. Madrid: San Pablo, 2006. Gutiérrez, Gustavo. *Acordarse de los Pobres*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004. Gutiérrez, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998. Gutiérrez, Gustavo. *El Dios de la vida*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994. Alonso, Severino María. *La utopía de la vida religiosa, reflexiones de la fe*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1985. Cussianovich, Alejandro. *Desde los pobres de la tierra – perspectivas de la vida religiosa*. Lima: CEP, 1975. Gutiérrez Vega, Lucas. *Teología sistemática de la Vida Religiosa*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1979. Martínez Díez, Felicísimo. *Refundar la vida religiosa – Vida Carismática y misión profética*. Madrid: San Pablo, 1994. Nicolás, Adolfo. *El horizonte de la esperanza – la Vida Religiosa hoy*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978.

**10. CONTENIDOS:** El trabajo cuenta con tres capítulos: Capítulo I Pobre y pobreza en la Teología de la Liberación, un acercamiento a la propuesta de Gustavo Gutiérrez. Capítulo II Pobre y pobreza, un acercamiento desde la Teología de la Vida Religiosa. Capítulo III Pobre y pobreza, comparación de pensamiento entre la Teología de la Liberación y la Teología de la Vida Religiosa.

**11. METODOLOGÍA:** Para este trabajo se optó por la investigación de carácter Hermenéutico-Documental, por medio del contacto con las diferentes posturas frente al pobre-pobreza entre la Vida Consagrada y la Teología de la Liberación. Esto se realizó usando diversos escritos considerados relevantes para así brindar un panorama más amplio en el desarrollo de los objetivos propuestos.

## **12. CONCLUSIONES:**

Lo que este trabajo busca es reconocer el sentido de pobre y pobreza a partir de los aportes de la Teología de la Liberación en el pensamiento de Gustavo Gutiérrez Merino y la Teología de la Vida Religiosa, como garantes de la lucha establecida y la transformación estructural realizada en la situación del pobre y la realidad vivida en América Latina.

El interés de la monografía es establecer algunas convergencias y divergencias en la interpretación de la categoría pobre-pobreza a partir de la Teología de la Liberación y la Teología de la Vida Religiosa.

**LA POBREZA, PUNTOS DE CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA ENTRE LA  
TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA.**

**GIOVANNY ALEXÁNDER MARTÍNEZ**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**Bogotá, D.C. 2013**

**LA POBREZA, PUNTOS DE CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA ENTRE LA  
TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA.**

**GIOVANNY ALEXÁNDER MARTÍNEZ**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el título de Licenciado en Teología.**

**Asesor:**

**Olvani Fernando Sánchez Hernández**

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
ÁREA DE TEOLOGÍA SISTEMÁTICA**

**Bogotá, DC. - 2013**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

**Presidente del jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

**Bogotá, noviembre 06 de 2013**

**A mi familia y a la  
Congregación Religiosa  
Misioneros de la Divina  
Redención, con sentimientos  
de cariño y gratitud.**

## **AGRADECIMIENTOS**

### **El autor expresa sus agradecimientos:**

#### **A Dios:**

Por los dones y cualidades concedidos, especialmente durante estos años de formación intelectual.

#### **A mi familia:**

Por el ánimo brindado permanentemente, a pesar de la distancia, en mi proceso de formación.

#### **A los Misioneros de la Divina Redención:**

Por su apoyo incondicional brindado durante estos años de formación en la etapa del teologado.

#### **Al profesor Olvani Fernando Sánchez Hernández:**

Por su colaboración, guía y acompañamiento en la realización de este trabajo.

#### **A la facultad de Teología de la Universidad San Buenaventura:**

Por los conocimientos y aportes brindados durante estos cuatro años de formación teológica.

#### **A mis excompañeros de teología:**

Con los que compartí en los claustros de la sabiduría y quienes se convirtieron en mi familia académica.

#### **A todas aquellas personas:**

Que de una u otra forma me apoyaron y ofrecieron su valiosa ayuda para el desarrollo y la culminación de la monografía.

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>Planteamiento del problema:</b> .....	3
<b>Objetivo general:</b> .....	4
<b>Objetivos específicos:</b> .....	4
<b>Justificación:</b> .....	5
<b>CAPITULO I</b> .....	8
<b>POBRE Y POBREZA EN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, UN ACERCAMIENTO EN LA PROPUESTA DE GUSTAVO GUTIÉRREZ</b> .....	8
<b>Introducción</b> .....	8
<b>1.1 Noción preliminar de pobre y pobreza</b> .....	8
<b>1.2 Sentidos bíblicos</b> .....	11
<b>1.2.1 Pobreza material de los pobres: estado escandaloso en la Biblia</b> .....	11
<b>1.2.2 Pobreza espiritual como actitud de humildad ante Dios: infancia espiritual</b> .....	13
<b>1.2.3 Pobreza como compromiso por la liberación de los pobres: solidaridad y protesta</b> .....	15
<b>1.3 En la Teología Latinoamericana</b> .....	16
<b>1.4 Propuesta de Gustavo Gutiérrez</b> .....	19
<b>Conclusiones</b> .....	21
<b>CAPITULO II</b> .....	23
<b>POBRE Y POBREZA, UN ACERCAMIENTO DESDE LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA</b> .....	23
<b>Introducción</b> .....	23
<b>2.1 La pobreza, eje central en la Teología de la Vida Religiosa</b> .....	23
<b>2.2 La pobreza evangélica y el voto de pobreza</b> .....	27
<b>2.3 El voto de pobreza en los documentos eclesiales</b> .....	29
<b>2.4 La Vida Religiosa como proceso liberador</b> .....	33



<b>2.5 Vida religiosa y opción preferencial por los pobres. ....</b>	<b>35</b>
<b>Conclusión.....</b>	<b>38</b>
<b>CAPITULO III.....</b>	<b>40</b>
<b>POBRE Y POBREZA, COMPARACIÓN DE PENSAMIENTO ENTRE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA.....</b>	<b>40</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>40</b>
<b>3.1. Diálogo entre la Teología de la Liberación y la Teología de la Vida Religiosa. ....</b>	<b>41</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>49</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>54</b>

## INTRODUCCIÓN.

Uno de los temas que más ha aquejado a la humanidad en su historia es la pobreza. Este aspecto ha sido abordado desde diferentes perspectivas, como pueden ser política, social, económica y religiosa. En cierta medida cada una de ellas han ofrecido un acercamiento a las causas y las características de la pobreza.

Para muchas personas puede resultar desagradable hablar sobre la situación del pobre y condición de pobreza. Pero, para el pobre que experimenta en su vida esa realidad de pobreza representa un escenario verídico que le corresponde asumir día a día. En América Latina la evidencia de la pobreza se torna cada vez más complicada en sus diversas expresiones. La complejidad de las manifestaciones de la pobreza debe ser un tema que interese a todos, que lleve a la humanidad a tomar conciencia y a buscar soluciones concretas. Así, se puedan buscar los medios con los que enfrentar la realidad injusta de la pobreza para lograr alcanzar una sociedad más equitativa.

El objetivo primordial de este trabajo es realizar un análisis de los componentes teológicos en los términos pobre – pobreza, manifestadas tanto en la Teología de la Liberación, desde el pensamiento de Gustavo Gutiérrez, como en la Teología de la Vida Religiosa. Estos aportes son tenidos en cuenta como garante de lucha establecida en la situación del pobre y la realidad vivida en Latinoamérica.

En las dos teologías mencionadas, los términos expuestos representan el eje fundamental como propuesta y medio de liberación. Al mismo tiempo, hacen una llamada al cuestionamiento sobre las condiciones de vida en las que se encuentra el pobre.

Con el presente trabajo se desea además brindar un diagnóstico de la pobreza y ofrecer algunos lineamientos para la solución de la misma a partir de la reflexión de ambas teologías. Para llevar a cabo ésta consulta del pobre-pobreza en Latinoamérica, una condición indispensable que debe asumir el teólogo es la de analizar y clasificar la información sobre los

temas expuestos, teniendo así una visión objetiva del acontecer del pobre. Luego de esto, ayudarle al pobre a establecer su identidad frente al eventual fenómeno de la pobreza, evitando caer en cualquier relativismo y terminar en acuerdos superfluos.

Ahora bien, el texto cuenta con la siguiente estructura.

En el primer capítulo hay un acercamiento a la categoría pobre-pobreza a partir de la teología de la liberación. En el primer capítulo se presentará el contexto histórico-geográfico de los elementos primordiales del pensamiento y aporte generado por Gustavo Gutiérrez en la Teología de la Liberación a partir de noción preliminar de pobre y pobreza consideradas y entendidas bajo el significado de diversos autores. Como segundo apartado se presentan los sentidos bíblicos que implican la pobreza a partir de los tres significados que establece Gutiérrez, presentando además un amplio vocabulario con el que suele llamarse a los pobres tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el tercer apartado se presenta a la pobreza como tema central desde los aportes de la Teología de la Liberación. El cuarto apartado está dedicado a la propuesta de Gustavo Gutiérrez, quien analiza el sentido de pobre y pobreza como puntos de partida desde su pensamiento y realidad experimentada en el pueblo Latinoamericano.

Luego, en el segundo capítulo, se procederá a analizar los componentes teológicos presentes en la Teología de la Vida Religiosa. Para éste estudio se tendrá en cuenta a la pobreza como eje central en la Teología de la Vida Religiosa como respuesta al voto en sentido personal y comunitario desde las perspectivas teológicas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

En el tercer capítulo se empezará por analizar las formas más significativas para un posible diálogo entre la Teología de la Liberación y la Teología de la Vida Religiosa. Mediante el cual se interpele a los diversos sectores sociales. Tratando no hacer de estas teologías simplemente un cúmulo de ideas sin sentido, sino convirtiéndose verdaderamente en reflexiones y hechos que partan del testimonio concreto del religioso.

Este estudio, por tanto, no se quedará sólo en una recolección de datos, sino que brindará elementos valiosos para que el cristiano sea consciente de la realidad asumida por el pobre y su experiencia de pobreza dentro de la sociedad. Incluso los frutos de esta investigación ayudarán a tener una postura clara de la propia concepción de pobre-pobreza frente a las nociones que las ciencias sociales han brindado a lo largo de la historia.

### **Planteamiento del problema:**

En el presente trabajo nos proponemos indagar *¿qué convergencias y divergencias existen entre “pobre-pobreza” como categorías teológicas en la Teología Latinoamericana y “pobreza” como voto en la Vida Consagrada?*

Desde los inicios de la Teología Latinoamericana se han suscitado grandes controversias y aportes en torno a la pobreza del hombre ‘pobre’ frente a la realidad asumida dentro de la sociedad. Paralelamente la Vida Religiosa ha desempeñado un papel muy importante dentro de la Iglesia, la cual es entendida no como una institución perfecta organizada piramidalmente, sino como señal e instrumento eficaz de verdadera liberación. Esto lleva a que la Vida Religiosa, de cara a la Teología Latinoamericana, debe asumir y cuestionarse sobre cada una de las condiciones de vida en las que se encuentre el pobre, para así determinar cuáles son sus causas y sus posibles soluciones.

La pobreza en la Vida Religiosa como en la Teología Latinoamericana experimenta entre sí puntos de convergencia y de divergencia. En la primera, la pobreza es asumida voluntariamente con plena libertad. En la segunda, es interpretada como una condición social, cultural, política y pedagógica que se impone al ser humano. En los pueblos latinoamericanos se pueden encontrar a aquellos pobres que viven la opresión, las injusticias, la carencia de lo necesario, pero que en su dignidad son personas que sobresalen día a día por una mejor oportunidad de vida. Se trata de una lucha donde se dé la liberación, tanto a nivel personal como comunitario, lo cual significa un desafío frente a los derechos fundamentales de los pobres, tales como a la vida y los medios de subsistencia.

Las características asumidas en la Vida Religiosa desde la pobreza presenta algunos matices que son asumidos como axiologías que lleven de la pobreza a la Vida Religiosa, es decir, estos deben ser el camino seguro que conduzca a la Teología de la Liberación a la praxis de la vida, donde realmente se testimonie la pobreza y que el sentido sea de servir a los pobres como una riqueza y un regalo que Dios nos confía. “La motivación de la opción por los pobres no es antropológica o moral (no es porque los pobres sean buenos), sino teologal, porque Dios es bueno y se compadece de sus sufrimientos, más allá de cuáles sean sus condiciones éticas y morales”.<sup>1</sup>

Se puede considerar, además, que asumir y vivir la pobreza como voto no significa únicamente comprometerse responsablemente al buen uso racional de lo que se tiene. Más bien, debe trascender y transformar la vida de tal manera que se abra el corazón a la amistad y se esté disponible a las necesidades de los pobres.

### **Objetivo general:**

Comparar el sentido de pobre-pobreza en sus convergencias y divergencias desde la Vida Religiosa y la Teología Latinoamericana, para mostrar su importancia dentro de la sociedad actual.

### **Objetivos específicos:**

- a. Identificar dentro de la Vida Religiosa la importancia del voto de pobreza en su implicación bíblico-teológica.
- b. Analizar dentro de la Teología de la Liberación el sentido de la categoría pobre y la centralidad de ésta en su marco categorial.
- c. Mostrar los argumentos convergentes y divergentes del pobre-pobreza.

---

<sup>1</sup> Víctor Codina. “La opción por los pobres”, Vida Nueva 40 (2011): 10.

## **Justificación.**

En primera instancia el tema: “La pobreza, puntos de convergencia y divergencia entre la Teología de la Liberación y la Teología de la Vida Religiosa” surge como propuesta de la profundización en la teología sistemática.

Considerando que en Latinoamérica la evidencia de la pobreza se torna cada vez más compleja para el pobre, a través de éste trabajo se le quiere tener en cuenta como pilar y fundamento del discursar teológico. En un primer momento es de vital importancia que la pobreza sea abordada desde la Teología de la Liberación en el pensamiento del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, quien toma como escenario el contexto de Latinoamérica. En un segundo momento la noción de pobreza será abordada por la Teología de la Vida Religiosa como propuesta y medio de liberación.

Este trabajo se realizará por medio del acercamiento a algunas obras de Gutiérrez, descubriendo en ellas los componentes teológicos que la integren. De igual manera, se establecerán ideas claras que permitan construir aportes efectivos para abordar la problemática de la pobreza. Se espera que este trabajo pueda brindar luces desde la realidad misma de encarnación del Evangelio a la realidad del pobre y su condición de pobreza. El concepto de pobreza en el pensamiento de Gutiérrez no sólo se entiende a partir de la diversidad cultural, política y religiosa de nuestros pueblos latinoamericanos, sino también desde el ejercicio de la libertad del ser humano.

Las motivaciones que me llevan a investigar dicho tema son las situaciones precarias, manifestadas a través de las realidades de miseria experimentadas en la mayoría de habitantes de América Latina. Frente a una actitud de indiferencia presente en la sociedad surge el interrogante: ¿Quién se ha preocupado y ha ayudado al pobre para que salga de su situación de pobreza?

¿Por qué este tema? Considero que la realidad de pobreza vivida por muchos hombres en nuestros pueblos latinoamericanos hace un llamado urgente al cuestionamiento sobre las condiciones de vida en las que se encuentra el pobre. Tal llamado debe llevar a la humanidad a tomar conciencia y a buscar eficaces soluciones para alcanzar una sociedad equitativa. Ahora bien, para tener claridad sobre el tema es preciso saber quiénes son los pobres. Partiendo de esta interrogante se puede indicar que los pobres son aquellos que necesitan apoyo tanto material como espiritual; los que demandan la compañía que se les puede manifestar a través de justicia y aceptación. Con su condición sufriente, ellos reflejan a Cristo. Además, nos dan pautas de evangelización y de plena transformación de la sociedad de fraternidad.

¿Para qué se hace este trabajo? La respuesta se puede establecer a partir del sentido que motivó al teólogo peruano Gustavo Gutiérrez en su trabajo: tratar de responder a la dura realidad en la que vivían los hijos de Dios que no tenían quien les defendiera e hiciera valer sus derechos de vida. Esta propuesta de trabajo sobre la pobreza presente en América Latina puede ser útil para que las instituciones encargadas de dar apoyo a la población más necesitada ayuden a resolver aquellos problemas acaecidos en la población. Deben surgir elementos reales que brinden una eficaz solución o, por lo menos, que alivie el sufrimiento de quienes son víctimas y padecen en carne propia el flagelo de la pobreza.

Resulta importante que la Teología de la Liberación y la Teología de la Vida Religiosa realicen un análisis de los componentes teológicos en los términos pobre – pobreza para encontrar los puntos de convergencia y de divergencia desde una mirada latinoamericana. No se puede desconocer la realidad de pobreza en la que está sumido el continente latinoamericano a causa de factores políticos y económicos. La injusticia, que está presente en las diferentes dimensiones de la sociedad, parece ser ignorada para no solucionar la situación de pobreza. Frente a lo anterior, el cristianismo debe responder de manera directa ya que el Evangelio así lo propone. En efecto, el mismo Jesús acogió a los pobres compartiendo su vida. La Iglesia ha adoptado este ejemplo de vida preponderando el amor por el prójimo.

Esto se puede hacer desde la Teología de la Liberación porque ella tiene a los pobres en el centro como sujetos de liberación para promover un proceso equitativo en la sociedad. Pero también se puede realizar desde la Teología de la Vida Religiosa porque en ella la pobreza es considerada un elemento constitutivo y eje central como propuesta y medio de liberación.



## CAPITULO I

### **POBRE Y POBREZA EN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, UN ACERCAMIENTO EN LA PROPUESTA DE GUSTAVO GUTIÉRREZ.**

#### **Introducción.**

Con este primer capítulo se quiere mostrar el pensamiento y las complejas circunstancias que llevaron a Gutiérrez a interesarse y a la vez a preocuparse por la condición del pobre y su escenario de pobreza dentro de la sociedad.

Por lo tanto, para el desarrollo de éste capítulo se tendrá contacto con diversos escritos del teólogo de la Liberación, para así obtener los aspectos más sobresalientes e importantes de su pensamiento sobre el pobre y la pobreza.

#### **1.1 Noción preliminar de pobre y pobreza.**

La pobreza ha sido considerada y entendida desde diversos puntos de vista. Tal como lo expresa Gutiérrez, “en tiempos recientes, una serie de acontecimientos y nuevas formas de análisis de las realidades históricas provocaron una transformación importante en el modo de entender la realidad de la pobreza. Por largo tiempo ésta fue considerada algo así como un hecho natural, independiente de la voluntad humana: se nacía pobre o rico, no sólo era una condición, se trataba de un destino”<sup>2</sup>.

Por otra parte, Gutiérrez, partiendo de los valiosos estudios históricos realizados por M. Mollat y un equipo de investigadores sobre la pobreza, señalan que:

Hoy en día se perciben con claridad las dimensiones mundiales de la situación de pobreza en que se encuentra la gran mayoría de la humanidad. En el pasado

---

<sup>2</sup> Gustavo Gutiérrez. *Acordarse de los Pobres* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004), 265.

las personas sólo conocían la pobreza que tenían cerca, en el lugar en que vivían o, a lo sumo, en su país. Las condiciones de vida no permitían tener un entendimiento suficiente de la extensión del estado de las cosas. Pero, debido a la facilidad de información que se fue adquiriendo, la situación cambió cualitativamente<sup>3</sup>.

Desde el punto de vista humano se puede afirmar que pobre es aquel que carece de *algo*. Frente a esta afirmación no todas las opiniones coinciden con la naturaleza y magnitud de dicha carencia. En este sentido amplio, se puede decir que el pobre no se agota solamente en las carencias materiales, sino que a la vez incluye otras carencias como salud, cultura, cualificación profesional e integración social. Todas ellas deben ser objeto de atención por parte de la misma sociedad y de la Iglesia.

Con lo expuesto anteriormente, se encuentra la definición proporcionada por los autores Luis González y Carvajal Santabárbara en su obra titulada *El Clamor de los excluidos*: “Se considera pobre a quienes carecen de medios económicos para adquirir a precio de mercado los bienes y servicios que una determinada sociedad considera necesarios para llevar una vida digna”<sup>4</sup>.

Para el teólogo jesuita Alberto Parra, el contexto del pobre es claro ya que es tenido en cuenta a partir del Antiguo y del Nuevo Testamento, siendo los pobres los protagonistas de dicho contexto. Hablar de pobre y pobreza se efectúa desde la realidad de la pobreza del Jesús histórico que la asumió de manera real.

Como se puede ver no es fácil llegar a definir con una sola afirmación la categoría pobreza. Precisar el concepto que defina al pobre puede resultar complicado para el ser humano puesto que varían mucho los significados proporcionados en la misma sociedad. Más bien, lo que se pretende con esta investigación es ofrecer una cierta aproximación a dicho

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 267-268.

<sup>4</sup> González – Santabárbara, “El Clamor de los excluidos”, 18.

concepto, aunque esto no quiere decir que se llegue a instituir una definición concreta que lo catalogue como tal.

Para el padre Parra, las perspectivas del pobre abarcan otros sentidos más amplios, tales como<sup>5</sup>:

- En sentido económico, pobre es el carente de recursos monetarios.
- En sentido político, pobre es el violentado y oprimido por el poder abusivo.
- En sentido psicológico, pobre es el enajenado.
- En sentido étnico, pobre es el negro, el indígena y el latino.
- En sentido de derecho, pobre es el excluido y pisoteado, sin acceso al diálogo, a la democracia y a la representación.
- En sentido de desarrollo, pobre es el condenado a no ver actuadas nunca sus potencialidades físicas, espirituales y sociales.
- En sentido ecológico, pobre es aquel a quien se le destruye su hábitat y su medio ambiente.
- En sentido de necesidades básicas insatisfechas, pobre es el que no puede acceder a comida, techo, salud y educación.
- En sentido teologal, pobre es el que se cierra a la misericordia y al amor.
- En sentido religioso, pobre es aquel que es violentado en su conciencia y a quien se le niega o se le impide buscar y hallar la razón de su sentido histórico y de su último sentido.

En la perspectiva de la Teología de Gutiérrez, es por estos pobres que Dios trabaja y vela en la historia; con ellos pacta su alianza reveladora y salvadora. Los pobres se perciben en su condición material de pobreza, como colectividad y como personas de fe. De acuerdo con esto, afirma Libanio que “el término ‘pobreza’ designa la pobreza material, es decir, la carencia de los bienes económicos necesarios para una vida humana digna de este nombre”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Alberto Parra, “Meditación Teológica sobre América pobre”, servicios koinonia 295(2002), <http://servicioskoinonia.org/relat/295.htm>

<sup>6</sup> João Libanio Batista. Gustavo Gutiérrez (Madrid: San Pablo, 2006), 16.

Para realizar una eficaz descripción de la situación del pobre a partir de la perspectiva de Gutiérrez, es necesario tener como punto de partida las implicaciones que el término pobreza conlleva según Libanio: “pobreza material de los pobres: estado escandaloso, pobreza espiritual como actitud de humildad ante Dios: infancia espiritual y pobreza como compromiso por la liberación de los pobres: solidaridad y protesta”<sup>7</sup>.

## **1.2 Sentidos bíblicos.**

### **1.2.1 Pobreza material de los pobres: estado escandaloso en la Biblia.**

Gustavo Gutiérrez señala que para la Biblia la pobreza es un estado escandaloso que atenta contra la dignidad humana y, por consiguiente, contraria a la voluntad de Dios. Afirma también que este rechazo se revela con toda claridad en el vocabulario empleado:

En el Antiguo Testamento el término menos usado para hablar del pobre es *Rash*, utilizado 24 veces principalmente en el libro de los Proverbios; *ebyón* es el que desea, el mendigo a quien le falta algo y lo espera de otro, este es usado 61 veces sobre todo en los Salmos y los Profetas; *dal* es el débil; el flaco, este es empleado 48 veces lo encontramos en Job, Proverbios y en los Profetas; el *ani*, el encorvado, el que está bajo un peso, el que no está en posesión de toda su capacidad y vigor, el humillado, este es el término más usado ya que aparece 80 veces de preferencia en los Salmos y los Profetas; el *anaw*, quien es el humilde ante Dios se encuentra 25 veces (una sola vez en singular) lo encontramos en los Salmos y en los Profetas. Ya en el Nuevo Testamento es empleado el término *ptojós* que significa el que no tiene lo necesario para subsistir, el miserable obligado a la mendicidad es usado 34 veces<sup>8</sup>.

Para el autor, el indigente, el débil, el encorvado, el miserable, son expresiones que nos remiten a una situación humana degradada, expresando ya una protesta. No se limitan a una

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>8</sup> Albert Gelin. *Los pobres de Yavé* (Barcelona: Ediciones Nova Terra, 1963), 17-18.

descripción; son una toma de posición, la cual se explícita en un enérgico rechazo de la pobreza con el fin de clamar en contra de la opresión y la injusticia. Este clamor se encuentra en la experiencia de Job:

Los malvados remueven los postes, roban el rebaño y su pastor. Se llevan el asno de los huérfanos, toman en prenda el buey de la viuda. Los mendigos tienen que retirarse del camino, a una se ocultan los pobres del país. Cual los onagros del desierto salen, empujados por el hambre de sus críos, y buscan una presa sobre la estepa árida. Cosechan en el campo inicuo, vendimian la viña del malvado. Desnudos andan, sin vestido; hambrientos llevan las gavillas. No tienen muelas para exprimir el aceite; pisan los lagares y no quitan la sed. Pasan la noche desnudos, sin vestido, sin cobertor contra el frío. Calados por el turbión de las montañas, faltos de abrigo, se pegan a la roca. Se le roba al huérfano su campo, se toma en prenda la túnica del pobre. Desde las ciudades gimen los que mueren, el herido de muerte pide auxilio [...] Aún no es de día cuando el asesino se levanta para matar al pobre y al menesteroso (Jb. 24, 2-12.14).

Gutiérrez recuerda que en la Biblia la pobreza no es un signo de fatalidad natural, sino más bien que en ella interviene la acción de aquellos que el profeta Amós condena:

Así dice Yahvé: ¡Por los tres crímenes de Israel y por los cuatro, seré inflexible! ¡Porque venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que pisan la cabeza de los débiles, y el camino de los humildes tuercen! (Am 2, 6-7).

En este sentido se puede decir que hay pobres porque hay hombres que son víctimas de otros hombres. Desde esta perspectiva, fueron los profetas quienes denunciaron todo tipo de abuso, es decir, toda forma de mantener a los pobres en esa situación o de crear nuevos pobres o de mantener en esa situación a los ya existentes. De hecho los profetas señalan con el dedo a los culpables. No sólo se alude a situaciones, sino que señala con el dedo la

explotación y los fraudes en el comercio (Jer 5, 27, Amós 8, 5, Is 3, 14, Oseas 8, 12 y Miq 6, 10-11), la esclavitud ( Amós 2, 6 y Neh 5, 1) la injusticia (Jer 22,13-1, Amós 5, 13 y Miq 3, 9-11), el abuso de los funcionarios (Jer 5,28 y Amós 5,7) la violencia (Amós 4,1, Jer, 22,13-17 y Miq 3,1-2) los impuestos injustos (Amós 4, 1)<sup>9</sup>.

En el Nuevo Testamento también se condena la opresión de los ricos. Así lo constatamos por medio del evangelista Lucas: ¡Pero hay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre. (Lc. 6, 24–25)

A partir de lo dicho la pobreza es considerada como un mal y a la vez como un estado escandaloso. Así lo decía Tomás de Aquino: “la pobreza no es buena en ella misma”<sup>10</sup>, en resumen, la pobreza es un escándalo.

### **1.2.2 Pobreza espiritual como actitud de humildad ante Dios: infancia espiritual.**

Gutiérrez rescata el trabajo desarrollado por Gelin respecto a la pobreza espiritual identificada como infancia espiritual: “hay una segunda línea de pensamiento sobre la pobreza en la Biblia. Pobre es el ‘cliente’ de Yahvé, la pobreza es un poder de acoger a Dios, una disponibilidad a Dios, una humildad ante Dios”<sup>11</sup>.

La infancia espiritual es una de las nociones más importantes del Evangelio, es la postura de quien acepta el don de la filiación divina y responde a él forjando la fraternidad. Sólo haciéndose niño se entrará en el Reino de los Cielos (Cf. Mc 18, 3). Esta es la actitud que el hombre debe tener ante el Señor y los hermanos, ya que es condición imprescindible en la infancia espiritual para poder incorporarse y habitar en el mundo del pobre, quien es el predilecto de Dios. Es a través del desapego a los bienes de este mundo como se vive en la

---

<sup>9</sup> Gustavo Gutiérrez. Teología de la Liberación Perspectivas (Lima: CEP Editorial Universitaria S.A., 1971), 359-358.

<sup>10</sup> Summa Contra gentiles III, 134.

<sup>11</sup> Gustavo Gutiérrez. Teología de la Liberación Perspectivas Op.cit 363.

inserción en medio de la pobreza. Dicho desapego es necesario para vivir la pobreza espiritual desde la cual le es posible al hombre comprometerse cada vez más con los pobres y oprimidos de la sociedad.

Para Gutiérrez, son importantes las características con las que monseñor Sergio Méndez Arceo se refirió hacia la Virgen María en su homilía en la Basílica de Guadalupe el 26 de mayo de 1982. Fueron aquellas profundas palabras las que en cierta medida marcaron su propia vida y la realidad de su pueblo. Las palabras del obispo fueron: “la infancia espiritual tiene en María, la madre del Señor, un modelo permanente. Mujer e hija de un pueblo que ponía toda su esperanza en Dios; discípula por excelencia de quien señaló los caminos hacia el Padre, ella abre la ruta a los seguidores de Jesús”<sup>12</sup>.

Sofonías llama pobres a quienes esperan la obra liberadora del Mesías, dándole al concepto una connotación espiritual: “Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahvé se colocará el resto de Israel” (Sof. 3, 12). Además, El profeta coloca la pobreza como un ideal: “Busquen a Yahvé, ustedes todos, pobres de la tierra, que cumplen sus normas; busquen la justicia, busquen la pobreza” (Sof 2, 3). Al ser entendida la pobreza como opuesta al orgullo o a una actitud de autosuficiencia, se convierte en sinónimo de fe, abandono y confianza en el Señor, es decir, la pobreza espiritual es ante todo estar capacitado para acoger la voluntad de Dios.

En el N.T la pobreza es considerada una bienaventuranza. Particularmente para el Evangelio de Mateo la pobreza está relacionada con el espíritu: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt 5, 3). No es este el espacio para acercarse a la interpretación exegética del versículo citado. Sin embargo, en la lectura de la Escritura no es posible dejar de lado el sentido concreto y material que conlleva el término pobre ya que designa a aquellos que viven una situación social caracterizada por la carencia de bienes, la miseria y la indigencia.

---

<sup>12</sup> Gustavo Gutiérrez. *Acordarse de los pobres* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú. 2004), 127.

### **1.2.3 Pobreza como compromiso por la liberación de los pobres: solidaridad y protesta.**

Anteriormente se enfatizó que la pobreza material es un estado escandaloso y que la pobreza espiritual es una actitud de apertura a Dios, de infancia espiritual. Al haber realizado estas dos acepciones del término pobreza el camino queda despejado y es posible avanzar hacia una mejor comprensión del testimonio cristiano de pobreza. Para lograrlo se entenderá la pobreza desde un tercer ángulo, a saber, la pobreza como compromiso de solidaridad y protesta.

La pobreza espiritual hace referencia a un sentido más profundo y de carácter global. Conlleva en sí misma una total disponibilidad ante el Señor y la vivencia del pobre. Con Gutiérrez es oportuno presentar lo que la pobreza no debe ser:

La pobreza cristiana no puede, por lo tanto, tener sentido sino como un compromiso de solidaridad con quienes sufren miseria, a fin de testimoniar del mal que ésta representa. No se trata de idealizar la pobreza sino, por el contrario, de asumirla como un mal, para protestar contra ella y esforzarse por abolirla del mismo modo como Cristo asumió la condición pecadora, no para idealizarla, sino por amor y solidaridad con los hombres y para redimirlos del pecado<sup>13</sup>.

Frente a esta situación real del pobre, lo que queda por hacer es solidarizarse y luchar por sus más elementales derechos. Una de las principales tareas que debe asumir la Iglesia es rechazar de manera oportuna la pobreza y dar un auténtico testimonio de lo que predica, convirtiéndose así en la voz de aquellos que aunque la tienen, han sido silenciados por medio de la opresión, la alienación y la explotación. Es aquí donde la solidaridad y la protesta tienen en el mundo actual, un evidente e inevitable compromiso con el pobre.

---

<sup>13</sup> Gustavo Gutiérrez. *Hacia una Teología de la Liberación* (Bogotá: IglesiaNueva, 1971), 80.



### 1.3 En la Teología Latinoamericana.

La pobreza es un tema central que se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento como se ha expuesto anteriormente. Gutiérrez discurre que en la Biblia se encuentran muchos pasajes que hacen alusión a la pobreza. Por ejemplo el libro del Éxodo asegura que: “si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará mí, y yo lo escucharé, porque soy compasivo”. (Éx 22, 25-26). A partir de este texto se nos presentan asuntos de humanidad tan importantes como la atención y la solidaridad para con los pobres. Otra cita bíblica que hace alusión al pobre se puede encontrar en el grito de Dios: “¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para liberarlo del poder de los egipcios.” (Éx 3, 7).

Releyendo la Escritura, el teólogo peruano relaciona pobreza y Teología de la Liberación cuando afirma que “el significado bíblico de la pobreza constituye por eso una de las piedras angulares, y primeras, de la Teología de la Liberación. Se trata claro está de una cuestión clásica del pensamiento cristiano, pero la nueva presencia de los pobres a la que hemos aludido la replantea con vigor”<sup>14</sup>.

La opción preferencial por el pobre, categoría ampliamente aceptada por la Iglesia universal se convierte entonces en el tema central de la Teología de la Liberación. En esta opción preferencial, que no debe entenderse como exclusiva, brilla el verdadero espíritu del Evangelio. Jesucristo declaró bienaventurados a los pobres (cf. Mt. 5, 3; Lc. 6, 20), y Él mismo quiso ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor. 8, 9).

Mientras acaecía el auge de la Teología de la Liberación en el continente americano, sucedió que al interior de la Iglesia, gracias al Concilio Vaticano II, se les ordenaba a los obispos, sacerdotes y religiosos mayor sensibilidad y apertura con los necesitados. El

---

<sup>14</sup> Gustavo Gutiérrez. *Acordarse de los Pobres* Op.cit 568.

principal objetivo era dar verdadero testimonio de pobreza y sencillez de vida por medio del desprendimiento de los bienes materiales. Así se podría asumir una forma de vida cercana al pueblo, insertada en su realidad, es decir, viviendo con ellos, con su propio estilo de vida a ejemplo de Jesús pobre.

El retorno a los pobres iniciado en la Iglesia latinoamericana tuvo su propio proceso, que fue madurando y fortaleciéndose en distintas perspectivas pastorales y teológicas. De esta manera hubo importantes afirmaciones procedentes del Magisterio. En efecto, en la convocatoria del Concilio Vaticano II, el Papa Juan XXIII, el 11 de septiembre de 1962 afirmó: “la Iglesia es y quiere ser la Iglesia de todos, pero hoy más que nunca la Iglesia de los pobres”<sup>15</sup>. El Concilio por su lado, llegaría a afirmar que “la Iglesia, como su fundador, vive en pobreza”<sup>16</sup> y que su misión es “ir, como el Señor, por los caminos de la pobreza”<sup>17</sup>

Insiste el autor que evangelizar es anunciar en comunidad, con gestos y palabras, la liberación en Cristo:

Se trata de una tarea no individual sino eclesial, la Iglesia debe ser signo del Reino en la historia humana. La Conferencia de Medellín ve que ese signo debe ser pobre, misionero y pascual... El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, y disponibilidad para acoger el don de Dios<sup>18</sup>.

---

<sup>15</sup> Juan XXIII citado por Gustavo Gutiérrez, *La verdad os hará libres* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990), 208.

<sup>16</sup> Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia # 8 cuarta impresión (Madrid: B.A.C., 2002), 479.

<sup>17</sup> *Ibíd.* Decreto *Ad gentes divinitus*, sobre la actividad misionera de la Iglesia # 5, 557-558.

<sup>18</sup> Gustavo Gutiérrez. *El Dios de la vida* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994), 590.

La condición del pobre, mediante la vivencia cotidiana y desafiante, se fundamentó desde la aguda situación de pobreza en la que vivían sumergidas las mayorías en los pueblos latinoamericanos de la época. Siendo las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, especialmente Medellín (1968) y Puebla, (1979) las que denunciaron enérgicamente la pobreza existente en el continente como inhumana y antievangélica. A partir de aquellas denuncias, se comenzó a precisar el significado, tan rico como complejo, del término pobre en perspectivas bíblicas. Se reconoció la necesidad de establecer una oportuna y fructífera relación entre lo que es pobreza material y pobreza espiritual.

Puebla y Medellín señalan mejor el sentido del compromiso cristiano de cada situación desalentadora. En un primer momento, Puebla expresó: “comprometidos con los pobres, condenamos como antievangélica la pobreza extrema que afecta a numerosísimos sectores en nuestro continente”<sup>19</sup>. En un segundo momento Medellín enfatizó fuertemente que: “la pobreza como compromiso asume voluntariamente y por el amor la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa”<sup>20</sup>.

Los miembros de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos, por su parte, escriben: “creemos que hoy más que nunca la Iglesia necesita para su misión en el continente de la presencia activa de comunidades religiosas que sean verdaderos sacramentos vivos (signos e instrumentos) del reinado de Dios a favor de los pobres”<sup>21</sup>. El pensamiento de la CLAR parece ser una tarea utópica, lejana y extraña a nuestro contexto tal y como lo fue en su tiempo la invitación que hacía Medellín:

Los pobres constituyen un mundo donde comprometerse con ellos es entrar en ese universo, habitar en él; considerarlo no un lugar de trabajo, sino de

---

<sup>19</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano, Conclusiones Medellín, Puebla y Santo Domingo. Puebla # 1159 (Bogotá: Kimpres, 1997), 240.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, Medellín # 4, 104.

<sup>21</sup> Gustavo Gutiérrez. *Beber en su propio pozo* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998), 159.

residencia. No ir por horas a ese mundo a dar testimonio del Evangelio, sino salir de él cada mañana para anunciar la Buena Nueva a toda persona<sup>22</sup>.

#### **1.4 Propuesta de Gustavo Gutiérrez.**

Dentro de la Teología de la Liberación desarrollada en Latinoamérica uno de los puntos de partida es el trabajo específico con los pobres, el compromiso con ellos y la inserción en su mundo. En el continente existe la tendencia de entender el quehacer teológico como hablar de Dios a partir del sufrimiento y las esperanzas de los pobres. Esta metodología es bíblica ya que fija su mirada en el sufrimiento del inocente.

Respecto a lo dicho es necesario clasificarla en cuatro puntos:

- 1) Con respecto al término inocente, se debe dejar claro que su significado no es el mismo que tiene en el lenguaje cotidiano, en donde hace referencia a alguien que está libre de culpa. Lo que hace Gutiérrez es ir más allá de la significación clásica de dicho concepto. Se refiere entonces a “alguien que no merece el sufrimiento que está viviendo y que no merece la pobreza en la que se encuentra”<sup>23</sup>.
- 2) La consideración de la pobreza en América Latina ha tenido una evolución con el paso de los años. Desde el inicio fue considerada un hecho casi fatal. En los años cincuenta, al hablar de pobreza, se hacía referencia a analfabetismo y mortalidad infantil. Luego, hacia finales de los sesenta, la mayor conciencia existente produjo fijar la atención en las causas estructurales de la pobreza. En la teología de Gutiérrez el significado de pobreza se equipara con el de muerte: “muerte física por hambre, por falta de medios para cuidar la salud, por represión, por diferentes tipos

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 162.

<sup>23</sup> Gustavo Gutiérrez. *Acción Crítica – Centro Latinoamericano de Trabajo Social y Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social* (Lima: Editorial El Centro. 1976), 28.

de violencia que desgraciadamente están presentes en América Latina dónde se da una muerte física que puede ser llamada también muerte cultural”<sup>24</sup>

- 3) Gutiérrez llama lenguaje de la gratuidad al reconocimiento del pobre como parte de colectividades sociales, razas y culturas. En donde se puede inscribir el marco de la justicia.

La condición del pobre debe ser asumida desde el plano de la justicia, es decir, teniendo presente el respeto, como se recalcó anteriormente, observando el derecho a la vida como compromiso con el pobre, es por esta razón que se afirma que el pobre tiene necesidad de pan, pero también de amistad y de compartir su vida, y eso es ser amigo; el amigo es aquel que comparte su vida con otro<sup>25</sup>

- 4) Para el autor la realidad de pobreza y la marginación nos mueven a hablar de justicia y a tener presentes los deberes del cristiano al respecto. Por ello afirma que no hay que perder de vista lo que hace que la opción por los pobres sea una perspectiva tan central. Señala que la gratuidad del amor de Dios es el fundamento último de dicha preferencia. Por eso, dice el autor, la opción por los pobres es una opción por el Reino de Dios que anuncia Jesús.

Gutiérrez está en consonancia con la reflexión de Paul Ricoeur sobre la condición del pobre cuando afirma que: “no sólo estamos con los pobres sino que estamos contra la pobreza”<sup>26</sup>. Lo que se pretende básicamente con tal afirmación es atacar de raíz aquellas posibles causas de la condición que oprime a una parte tan importante de la humanidad. No se trata de un rechazo meramente emocional; es necesario conocer lo que motiva la pobreza en el nivel social, económico y cultural.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 33-34.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 37.

<sup>26</sup> Gustavo Gutiérrez, *Acordarse de los Pobres* Op.cit, 611.

## **Conclusiones.**

A lo largo de la historia del cristianismo, la existencia de los pobres ha constituido un hecho incómodo, una presencia cuestionadora para la misma conciencia eclesial. En Latinoamérica sucedió que también un grupo de teólogos se hiciesen la misma pregunta e incursionaran en el tema de los pobres. En este asunto se encuentra Gustavo Gutiérrez, quien realizó una oportuna y urgente descripción a partir de la realidad del pobre en los tres significados que encuentran su fundamento en la Sagrada Escritura:

1. Pobreza material de los pobres: estado escandaloso.
2. Pobreza espiritual como actitud y humildad ante Dios: infancia espiritual.
3. Pobreza como compromiso por la liberación de los pobres: solidaridad y protesta.

Al analizar los varios escritos de Gutiérrez sobre la pobreza, se han brindado elementos y conceptos oportunos que pretenden un cambio de mentalidad sobre aquellas definiciones erradas acerca de lo que es la pobreza en la Teología de la Liberación. Como se dijo, quizás no exista un concepto preciso mediante el cual se pueda definir exactamente al pobre.

Así mismo se desarrolló la noción bíblica de los términos pobre-pobreza desde el Antiguo y Nuevo Testamento, los cuales fueron los puntos centrales dentro de la Teología de la Liberación como preocupación por los más desfavorecidos, es decir, aquellos marginados por la sociedad. Se analizaron algunos documentos oficiales de la Iglesia que hicieron alusión a dicho tema a partir del Concilio Vaticano II, como también varios aportes brindados por las Conferencias Episcopales, principalmente en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín y Puebla.

Finalmente, se puede decir que la pobreza no alcanza su pleno sentido si no hay un compromiso de solidaridad con los pobres, con aquellos que sufren miseria e injusticia. Una afirmación así no trata en ningún momento de idealizar la pobreza. Por el contrario se pretende asumirla como lo que es y significa, protestando contra ella y esforzándose cada

vez más por abolirla. Después de este breve recorrido por el pensamiento de la Teología de la Liberación sobre la pobreza, se deja abierto el camino para conocer la valiosa enseñanza que la Vida Religiosa ha brindado en lo que respecta al tema. A manera de preámbulo hay que decir que el voto de pobreza ha generado inquietudes y confrontaciones tanto en el interior como en el exterior de las instituciones religiosas.

## CAPITULO II

### POBRE Y POBREZA, UN ACERCAMIENTO DESDE LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA.

#### **Introducción.**

En el capítulo anterior se realizó una indagación del significado de pobre y pobreza a partir de la Teología de la Liberación en la propuesta de Gustavo Gutiérrez. En este capítulo se desarrollará una consulta de la fundamentación bíblico-teológica como elemento imprescindible para unificar criterios sobre pobre y pobreza y su importancia dentro de la Vida Religiosa.

El presente capítulo pretende profundizar el amplio y rico sentido que conlleva el voto de pobreza, asumido libremente por quienes lo profesan de manera pública dentro de una congregación religiosa. Los consagrados por medio de su estilo de vida particular participan de manera especial del proyecto de Cristo. Dicho proyecto fue la predicación del Reino de Dios manifestado en el servicio. El consagrado por tanto asume esta misión desde la identidad que le dan los votos de pobreza, castidad y obediencia.

#### **2.1 La pobreza, eje central en la Teología de la Vida Religiosa.**

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se encuentran dos procesos que pueden ser llamados ‘inversos’: En primer lugar, se pasa de la indigencia de los bienes materiales a una total confianza y abandono en Dios. En segundo lugar, ocurre un desprendimiento ‘afectivo y efectivo’<sup>27</sup> de los bienes materiales.

---

<sup>27</sup> Desprendimiento Afectivo: es el desapego a los bienes materiales, no poniendo en ellos su confianza. Desprendimiento Efectivo: es el principio y consecuencia de un abandono incondicional en Dios.



Así, la pobreza material, el desprendimiento efectivo y el estado de indigencia se presentan como camino normal y vía de entrenamiento para el abandono en Dios. Es el salto de la angustia a la invocación, del fracaso a la fe y del total desconcierto al abandono incondicional. De cara a este contexto el ser humano se encuentra también con el proceso inverso, es decir, la confianza total en Dios, la fe incommovible en sus promesas y la esperanza cierta de los bienes futuros que lo llevan a la renuncia efectiva de los bienes presentes.

Ahora bien, la pobreza efectiva es calificada como un medio eficaz para conseguir la pobreza interior. Y cuando ella se vive libre y gozosamente, llega a ser un signo inconfundible de que se posee verdaderamente la pobreza de espíritu, la cual se manifiesta en testimonio para los demás.

Por la emisión de los votos, la pobreza religiosa es vivida ciertamente como ‘profesión’, convirtiéndose en declaración pública y oficial de una intención de revivir en la Iglesia el misterio de la pobreza de Cristo. El voto conjuga y armoniza perfectamente esos dos procesos bíblicos llamados ‘inversos’. Es renuncia efectiva y desarraigo de los bienes temporales como medio y preparación para conseguir la libertad interior y el desprendimiento afectivo de todas las cosas. Al mismo tiempo es expresión de confianza en Dios y afirmación rotunda del valor absoluto de los bienes del Reino.

La postura cristiana del hombre frente a las cosas no puede ser ni de exagerado optimismo ni de desprecio. Tampoco puede ser de indiferencia, puesto que la indiferencia no deja de ser una actitud sin valor moral y, consecuentemente, sin valor teológico. Las cosas tienen una finalidad: servir a los hijos de Dios, ayudándoles a alcanzar su plena realización humana y sobrenatural. El hombre descubre este sentido místico de las cosas únicamente cuando ha purificado su propio espíritu mediante la renuncia que atribuye la pobreza.

En el Antiguo Testamento no se encuentra un pensamiento uniforme que hable específicamente sobre el sentido de la pobreza, sino más bien que se encuentran diferentes

nociones y significados atribuidos a ella. Dentro del Nuevo Testamento, comenta Felicísimo Martínez, “Jesús dice maravillas de los pobres, pero no dice ninguna maravilla de la pobreza. Denuncia con fuerza la riqueza —apropiación y acumulación— pero se guarda bien de condenar los bienes materiales por el hecho de ser materiales”<sup>28</sup>.

En este sentido se puede decir que todas las escenas de vocación y los discursos de misión que se encuentran en la Biblia, subrayan la renuncia a los bienes materiales como condición para el seguimiento y la misión. Es importante tener en cuenta que aquí no se trata de hacer simplemente una apología de la pobreza. Más bien, se trata de presentarle al discípulo unas características propias frente a la renuncia, para así no caer en la acumulación masiva de los bienes que lo puedan apartar de su ideal.

La intención última del voto religioso, más allá de ser simplemente la de renunciar o venderlo todo, es compartir los bienes con los pobres. Resulta práctico entonces, desde esta perspectiva, dar a conocer dos afirmaciones básicas para comprender la teología y la funcionalidad del voto de pobreza: “En primer lugar, el seguimiento radical de Jesús es absolutamente imposible sin la renuncia al ídolo de las riquezas o las seguridades materiales; en segundo lugar, la pobreza voluntaria o la renuncia a las seguridades materiales sólo tienen sentido a partir del descubrimiento del Reino de Dios y en función del Reino”<sup>29</sup>.

En un contexto así, las bienaventuranzas constituyen principalmente el núcleo supremo de la espiritualidad evangélica a pesar de las variantes presentes entre la versión mateana (Mt. 5, 1-12) y la lucana (Lc. 6, 20-26). Ambas tienen un denominador común, los pobres, quienes son considerados los destinatarios preferidos del Reino.

---

<sup>28</sup> Martínez. “Refundar la vida religiosa”, 147

<sup>29</sup> Felicísimo Martínez Díez. Refundar la vida religiosa – Vida Carismática y misión profética (Madrid: San Pablo, 1994). 145.

De cara a la pobreza evangélica, Lucas Vega considera que en la vida práctica dentro de la consagración en los religiosos “tal vez; sea la pobreza el consejo evangélico que ofrece más dificultades a la hora de esclarecer su sentido y su alcance, el cual no es sólo de orden doctrinal sino resulta todavía más difícil tratar la problemática práctica de la pobreza evangélica”<sup>30</sup>.

Después de haber consultado diversos textos para la realización de los dos primeros capítulos de este trabajo, se considera que no hay unos textos evangélicos concretos en los que se formule algo parecido a lo que la Iglesia ha entendido por pobreza desde la realidad experimentada por los pobres del pueblo Latinoamericano.

Es más, la Iglesia ha sido intermediaria en favor de los pobres, en las circunstancias en las que son rechazados y oprimidos por la sociedad. Al respecto, reitera Vega: “El gran pecado del cristiano durante veinte siglos ha sido no haber predicado el Evangelio de pobreza ni a los ricos sociológicamente ni a los sociológicamente pobres”<sup>31</sup>.

Lo mismo que en el capítulo anterior al esclarecer el sentido del pobre donde se tomaron dos citas de las Sagradas Escrituras, en este capítulo también se tendrán en cuenta dos citas que fundamenten el sentido bíblico del pobre desde la Vida Religiosa: El primer texto es la invitación de Jesús al joven rico: “si quieres ser perfecto, deja lo que tienes, dalo a los pobres –y tendrás un tesoro en el cielo– después ven y sígueme” (Mt 19, 20).

No se trata en este momento de hacer un análisis exegético, sino de mostrar el valor que implica la llamada de Jesús, o sea, las consecuencias de ésta, la de introducir un estilo de vida pobre, de absoluta confianza, de un compartir los bienes sin excepción y de un servicio desinteresado a los más pobres. Ser perfecto significa seguir a Jesús; seguir a Jesús exige renunciar a todos los bienes materiales y a las seguridades. La seguridad del discípulo sólo

---

<sup>30</sup> Vega, *teología sistemática de la vida Religiosa*, 311.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 318.

puede estar en Dios: el fruto de la renuncia o de la venta debe ir a los pobres para que la teología de la pobreza sea verdaderamente evangélica.

El segundo texto del Nuevo Testamento que hace alusión al pobre es el llamado discurso inaugural, sermón del monte o el de las bienaventuranzas: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque vuestro es el Reino de los Cielos” (Mt 5, 3). Con esta cita en ningún momento se trata de canonizar la carencia de los bienes materiales. Se puede interpretar como esa actitud de apertura total a Dios, de confianza infinita en su misericordia y de disponibilidad absoluta. El pobre renuncia a todo apoyo humano para confiar sólo en Dios. Aunque posea bienes materiales, no pone en ellos su confianza. El pobre de espíritu posee ya el Reino no sólo como promesa para el futuro, sino como realidad presente, pues se sabe amado por Dios y se deja salvar por Él.

## **2.2 La pobreza evangélica y el voto de pobreza.**

La pobreza evangélica se vive y se desarrolla por medio de la consagración religiosa, en la cual son emitidos públicamente los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia. Para el religioso, el voto de pobreza tiene una finalidad teológica, que es la continuación de la pobreza que vivió Cristo. Se asume su ser y su actuar pobre en la historia. Dicha aceptación esencialmente se da por medio del servicio, del compartir y de la solidaridad dirigida a los pobres que no tienen los medios necesarios para un desarrollo integral.

Así mismo, el religioso debe ser consciente que el voto de pobreza le permite buscar una mayor armonía de vida entre Dios, el hombre y las cosas creadas, posibilita también la vida profética por medio de la relativización radical de los bienes materiales, en medio de un mundo consumista. El consagrado promete vivir desposeído haciendo de sus posesiones instrumentos y mediaciones de amor.

Al darse cuenta el religioso de la situación precaria que debe atravesar como dura realidad de pobreza inmersa en el continente de América Latina, no puede quedarse de brazos

cruzados. Le ha de confrontar la clamorosa injusticia que se hace presente en la sociedad por medio de la lucha fratricida y violenta en la que es el mismo hombre el que margina, esclaviza y mata.

Así pues, el religioso asume una vida de pobreza de hecho, la cual incluye dos aspectos: primero, el aspecto personal: quien asume libremente este voto lo hace para poder amar mejor a Dios y al prójimo. Segundo, el aspecto comunitario social: en el que se manifiesta la pobreza en medio de los otros a través del compartir y el convivir comunitario.

### **A) Aspecto personal.**

En el aspecto personal, la pobreza juega un papel muy importante en la vida del religioso, el cual lo asume y lo vive cada vez más con responsabilidad:

Exige del religioso un equilibrio armonioso frente a todas las cosas materiales y creadas. Este equilibrio adulto se manifiesta en la búsqueda de lo necesario para su desarrollo integral y en el rechazo de lo innecesario. Esta cuestión sobre lo que es necesario o innecesario en la vida es profundamente personal. Lo que para uno sería necesario puede ser lujo para otro, y viceversa<sup>32</sup>.

Hoy en día podría existir la tendencia a pensar que es el mundo el que pone y rige las normas sobre lo que es lujoso e innecesario y lo que es necesario para vivir. Aquí se da una fuerte situación en la que es el pueblo al que se sirve, el que vive tanto en situaciones de pobreza como de miseria, de ese acercamiento a la realidad se puede llegar a establecer verdaderamente lo que es lujoso y lo que es necesario. Es esencial aprender de la experiencia del pueblo pobre de Dios, el cual en la mayoría de casos vive más el sentido de la pobreza y el compartir que los mismos religiosos.

---

<sup>32</sup> Laurence Kearns. Teología de la Vida Consagrada. (Bogotá: San Pablo, 2011), 158.

## **B) Aspecto comunitario social.**

La pobreza es una realidad de vida que confronta cada vez más al interior y exterior de las comunidades religiosas, ya sean masculinas o femeninas. Se interroga acerca de su forma de vida, ya que es el pecado social que rodea y asecha a la humanidad. En paralelo a lo anterior, se hace necesario que como profetas, no se queden insensibles ante la realidad experimentada, la cual es triste e injusta.

Los religiosos por medio de la pobreza, necesitamos tener una gran sensibilidad por la justicia social. Antes de que podamos profetizar en el mundo, denunciando la enorme injusticia de nuestra sociedad necesitamos primero volvernos sensibles para percibir si las mismas estructuras opresoras no existen en nuestras propias comunidades. La conversión a la justicia comienza en casa<sup>33</sup>.

Se debe tener en cuenta que en las comunidades religiosas no se puede vivir la pobreza si cada quien se apropia de lo que es común, puesto que se dejaría a un lado el sentido más agudo del compartir. Ya no se vive y se piensa para uno solo, sino que se vive en una comunidad que busca la fidelidad. De ahí que la práctica de la pobreza dentro de la comunidad exige y hace necesaria la confrontación comunitaria y la búsqueda de la liberación personal e interpersonal. Aquí en América Latina se necesita urgentemente una conversión en la pobreza, redescubrir una teología de la pobreza desde la Vida Religiosa y de este modo vivir la consagración que Cristo mismo asumió y vivió. En tal consagración que los religiosos experimenten una renovación profética de la pobreza evangélica.

### **2.3 El voto de pobreza en los documentos eclesiales.**

El llamamiento a vivir de una forma sencilla y pobre se hace evidente en los documentos del Magisterio de la Iglesia. El Concilio Vaticano II ha ayudado a descubrir e investigar asuntos de fondo que configuran a la Iglesia. Este Concilio actuó como fermento e

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 161.

inspiración para generar cambios reflejados en criterios oportunos de evaluación y a la vez de credibilidad, brindándole de esta manera el verdadero sentido a la existencia por medio de una vida cristiana y comprometida. Esta transformación consistió en volcar la sensibilidad hacia el pobre, hacia la pobreza en la humanidad, principalmente en la realidad del sufriente continente Latinoamericano.

Dentro de la Iglesia la Vida Religiosa le ha aportado un sentido de servicio en la humanidad a aquellos rostros que se perciben en la vida concreta de los hombres bajo todas sus formas de pobreza material o espiritual, de enfermedad, de carencia o de rechazo, de soledad o inseguridad, de discriminación u opresión.

Por lo tanto, estas características se han dado siempre en la existencia del hombre a través de la historia misma, así que no es ciertamente novedad en la Iglesia ni en la sensibilidad hacia la pobreza en el mundo que caracteriza hoy a la Vida Religiosa. Lo que incomoda y cuestiona en el dinamismo interno de esta perspectiva, que se convierte en elemento clave de una transformación profunda y abarcante de personas y comunidades religiosas en el contexto eclesial en que vivimos<sup>34</sup>.

La Vida Religiosa no pretende en ningún momento lograr algo meramente exclusivo y diferente. Su intención es vivir la pobreza de una forma radical y esperanzadora, convirtiéndose en un signo de atención para el conjunto de la Iglesia. Asumiendo la existencia con pasión y voluntad, con hondura y con belleza, es decir, haciendo de lo ordinario algo extraordinario.

La pobreza en la Vida Religiosa ha sido considerada de suma importancia. Así lo muestran diferentes documentos oficiales:

---

<sup>34</sup> Marcello Azevedo. Los religiosos, vocación y misión. (Madrid: Atenas, 1987), 68.

Los religiosos han de cultivar cuidadosamente la pobreza voluntaria para seguir a Cristo, del cual es signo muy apreciado sobre todo en nuestro tiempo. Incluso si es necesario, han de expresarla en formas nuevas. Por ella participan de la pobreza de Cristo, que, siendo rico se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. Cor. 8,9; Mt. 8,20) en lo que se refiere a la pobreza religiosa, no basta con depender de los superiores en el uso de los bienes. Es necesario que los religiosos sean pobres real y espiritualmente, teniendo su tesoro en el Cielo (cf. Mt. 6,20)<sup>35</sup>

La pobreza consagrada es la expresión máxima de la esperanza escatológica. La fraternidad, la vida de familia y la comunión en el amor de Cristo exigen la puesta en común de los bienes materiales y del espíritu. Poner en común aquello que se tiene es colocar lo propio al servicio de todos: de la comunidad, de los hermanos y, en una palabra, de la Iglesia entera:

Más acuciante que nunca, vosotros sentís alzarse el ‘grito de los pobres’ desde el fondo de su indigencia personal y de su miseria colectiva. ¿No es quizá para responder al reclamo de estas creaturas privilegiadas de Dios por lo que ha venido Cristo, llegando incluso hasta identificarse con ellos? En un mundo en pleno desarrollo, esta permanencia de masas y de individuos miserables es una llamada insistente a ‘una conversión de la mentalidad y de los comportamientos’, en particular para vosotros que seguís ‘más de cerca’ a Cristo en su condición terrena de anonadamiento<sup>36</sup>.

El consejo evangélico de pobreza es la imitación de Cristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros. Esta imitación, sumada a una vida de pobreza tanto espiritual como material,

---

<sup>35</sup> Concilio Vaticano II. Decreto Perfectae Caritatis, sobre la adecuada Renovación de la Vida Religiosa #13 Op.cit, 479.

<sup>36</sup> Pablo VI. Exhortación Apostólica Evangelii Testificatio, sobre la Renovación de la Vida Religiosa según las enseñanzas del Concilio # 17 segunda edición (Bogotá,: Ediciones Paulinas, 1971), 16.



de trabajo y de desprendimiento hace que el religioso dependa de los bienes de manera libre de acuerdo a lo que estipula el derecho propio de su congregación<sup>37</sup>.

En la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, Juan Pablo II recuerda, la hospitalidad y la apertura que los religiosos deben tener hacia los necesitados:

Se pide a las personas consagradas, pues, un nuevo y decidido testimonio evangélico de abnegación y de sobriedad, un estilo de vida fraterna inspirado en criterios de sencillez y de hospitalidad, para que sean así un ejemplo también para todos los que permanecen indiferentes ante las necesidades del prójimo. Este testimonio acompañará naturalmente el amor preferencial por los pobres, y se manifestará de manera especial en el compartir las condiciones de vida de los más desheredados<sup>38</sup>.

El mismo pontífice al hablar de la vida fraterna en comunidad alude a la comunión entrañable en relación con la solidaridad hacia los pobres:

La pobreza, o sea, la comunicación de bienes —incluso de los bienes espirituales— ha sido desde el principio la base misma de la comunión fraterna. La pobreza de cada uno, que implica un estilo de vida sencillo austero, no sólo libera de las preocupaciones inherentes a los bienes personales, sino que siempre ha enriquecido a la comunidad, que ha podido, de este modo, dedicarse más eficazmente al servicio de Dios y de los pobres. [...] Una comunidad de ‘pobres’ es capaz de ser solidaria con los pobres y de manifestar cuál es el corazón de la evangelización, porque presenta, en concreto, la fuerza transformadora de las bienaventuranzas<sup>39</sup>.

Por su parte el Consejo Episcopal Latinoamericano, en su asamblea de Puebla, coloca a los religiosos como una denuncia evangélica de cara a los que ostentan el dinero y el poder:

---

<sup>37</sup> Código de Derecho Canónico 17ª edición C. 600 (Madrid: B.A.C., 1994), 275.

<sup>38</sup> Juan Pablo II. *Vita Consecrata* # 90 (Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 1996), 164.

<sup>39</sup> Juan Pablo II. *La vida fraterna en comunidad* # 44 tercera reimpression (Bogotá: Ediciones Paulinas, 2001), 68-69.

Así, viviendo pobremente como el Señor y sabiendo que el único Absoluto es Dios, comparten sus bienes; anuncian la gratuidad de Dios y de sus dones; inauguran, de esta manera, la nueva justicia y proclaman ‘de un modo especial, la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas’ (LG 44); con su testimonio son una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente para sí los bienes que Dios otorga al hombre para beneficio de toda la comunidad<sup>40</sup>.

## **2.4 La Vida Religiosa como proceso liberador.**

Dentro de la Iglesia Latinoamericana se ha venido trabajando, desde el Concilio Vaticano II, de manera particular y decidida por la liberación de los empobrecidos a la luz del Evangelio. Este campo ha sido acogido y asumido con libertad en la Vida Religiosa, donde la experiencia de liberación brota principalmente de la exigencia evangélica del amor y del compromiso a favor de la justicia. Se puede decir que la experiencia del amor misericordioso de Dios es la que libera con la exigencia de poder actuar a la manera de Dios en relación con los otros. Es Dios mismo quien se ha inclinado, en la persona de su Hijo, por el débil, el pobre, el enfermo y el pecador.

Tal ha sido la acción de Dios, su actuar propio es el de salvar, liberando al hombre de todo aquello que le ata y no le permite ir al encuentro del Padre. La Vida Religiosa se convierte entonces en una manifestación de este proceso de liberación. Al asumir su misión desde la realidad del pobre, reactualiza y revitaliza cada vez más el proceso de liberación con fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia. El sacerdote Severino Alonso hace referencia al proceso liberador en la Vida Religiosa cuando dice:

La pobreza de Cristo, de cara a los bienes de este mundo, es y se puede llamar libertad. Soberana e insobornable libertad interior y exterior. Cristo ama las cosas. Habla con cariño y delicadeza de todas las realidades creadas. Su actitud no es nunca de desprecio y ni siquiera de estoica indiferencia o de resentimiento

---

<sup>40</sup> Consejo Episcopal Latinoamericano. Puebla # 747, Op.cit 183.

frente a ellas. Su postura es de consiente y de amorosa renuncia para afirmar su total libertad personal. No condena las cosas pero tampoco se apoya en ellas ni en ellas busca seguridad alguna para sí mismo. No se deja subyugar ni dominar por nada ni por nadie<sup>41</sup>.

La pobreza de Cristo se convierte para el religioso en fuente de libertad, puesto que libera del engaño seductor de las riquezas que el mundo ofrece. Sólo viviendo auténticamente el misterio de la pobreza, el religioso se libera progresivamente del egoísmo y de la codicia, que se convierten para el hombre en forma de esclavitud y servidumbre.

Ahora bien, el compromiso que los religiosos asumen con los pobres en América Latina debe hacerse por medio del anuncio del Evangelio y de su testimonio de vida. Ese compromiso conlleva una mayor interpelación para los consagrados. Dicha exigencia debe ir encaminada a la liberación que se despliega en las luchas concretas, comprometidas y profundas, enfocadas a liberar al pueblo de la explotación y de la injusticia. De esta manera se construye en principio la sociedad justa y fraterna proyectada por la Iglesia: una sociedad integrada al pobre y conocedora de sus necesidades. Así lo insistió la CLAR en 1967, cuando instó que son los religiosos quienes darán una preferencial atención a los pobres. El siguiente texto de la CLAR indica el compromiso religioso mencionado anteriormente:

Haciéndose solidarios con ellos, con sus problemas, con sus luchas y con sus compromisos, según las normas pontificias y episcopales, en el sentido evangélico de la auténtica justicia del Reino. Sólo de esta manera se puede estar presente en el mundo de los pobres, tener una asimilación real de sus valores y adecuar en consecuencia su género de vida al de ellos. Los religiosos deberían, por lo tanto, ‘encarnarse’ en el mundo de los pobres<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Severino María Alonso. La utopía de la vida religiosa, reflexiones de la fe (Madrid: Publicaciones Claretianas, 1985), 200.

<sup>42</sup> Alejandro Cussianovich. Desde los pobres de la tierra – perspectivas de vida religiosa. (Lima: CEP, 1975), 84.

En este sentido, el Reino es tenido en cuenta desde el Evangelio, por lo que está dirigido a todos, pero de manera especial a los pobres. Efectivamente, el Reino implica que los pobres sean liberados de su pobreza. La liberación del pobre es parte fundamental dentro de la Vida Religiosa ya que al trabajar con él se exige una comprometedor y auténtica conversión a la pobreza evangélica.

Dios, a través de la historia de la salvación, se ha convertido en el verdadero protector de los pobres. Bíblicamente la pobreza es considerada un mal. Sin embargo desde la Vida Religiosa al pobre “se le quiere dar un título que le da derecho al favor de Dios”<sup>43</sup>. Esta perspectiva ha llevado a que los pobres acepten y expresen su condición particular. La libertad del pobre juega un papel importante en la vida del hombre ya que es el fruto posible de la pobreza manifestado por medio de su condición como riqueza de Dios. Así lo presenta Adolfo Nicolás al declarar que:

La libertad es el primer fruto del encuentro con Dios que nos libera de todo lo creado y es la primera gracia del encuentro con Cristo que nos llama y hace posible el dejarlo todo, porque desde el momento en que entra en nosotros la luz de que Dios lo es todo y lo llena todo, los demás valores y las demás realidades recuperan su carácter relativo, pierden su título de absolutos necesarios para ponerse al servicio de la totalidad humana. La pobreza es así una expresión y una fuente de libertad que nos libera para servir a los demás<sup>44</sup>.

## **2.5 Vida religiosa y opción preferencial por los pobres.**

Para la Vida Religiosa de América Latina, la vivencia del voto de pobreza conlleva una tarea que consigue ser analizada en dos perspectivas. Primera, se puede indicar que, al asumir el modelo de vida pobre que Jesús abrazó, los religiosos están convocados a hacer una opción preferencial por los pobres. Lo anterior implica en cierto modo el

---

<sup>43</sup> Luis Alberto González. las riquezas de la pobreza (Bogotá: San Pablo, 2007), 10.

<sup>44</sup> Adolfo Nicolás. El horizonte de la esperanza – la vida religiosa hoy (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978) ,146.

desprendimiento de sí mismo y la donación en pos de la restauración de la vida y de la dignidad del otro, especialmente de aquel que está siendo marginado, explotado y utilizado. Segunda, se concibe que la misión de los religiosos es hacer de su estilo de vida pobre manifestada en el desprendimiento de los bienes, una profecía y una crítica a la sociedad con sus injustos modelos político-económicos que tienden a levantar los índices de pobreza.

La expresión *opción preferencial por los pobres* demuestra un aspecto transversal en el conjunto de la vida cristiana y en las consecuentes reflexiones, el término fue asumido por los fundadores de la Teología de la Liberación. Al ser tenido en cuenta también por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín y Puebla, fue admitido en la Vida Religiosa tocando el fondo mismo de su ser y su quehacer. Las diferentes formas de interpretación que tuvo son reflejo de los criterios de evaluación y credibilidad que motivaron a los religiosos hacia la pobreza. Hablar de *opción preferencial por los pobres* es responder desde los signos de los tiempos a la preocupación que ha existido desde siempre en la Iglesia. Actualmente la reflexión reviste características específicas:

La Iglesia se sabe interpelada por los signos del Espíritu, los signos de los tiempos y de los lugares para realizar una opción preferencial por los pobres a la medida del auténtico radicalismo evangélico. Es cada vez más consciente de que la voluntad de Dios Padre sobre ella le exige ser más pobre en el espíritu y en la realidad. Jesús la sigue llamando a no confiar en las riquezas, a vivir más pendiente de la providencia del Abbá, a desprenderse de todo por el Reino. Al mismo tiempo insensible ante la creciente y cada vez más degradada situación de pobreza de millones de hombres y mujeres<sup>45</sup>.

Cuando la Vida Religiosa se refiere a la opción preferencial por los pobres, se descubre la necesidad y el llamado urgente a ser solidarios con ellos. De no ser así, el seguimiento de

---

<sup>45</sup> José Cristo Rey García. Teología de la Vida Religiosa (Madrid: B.A.C., 2002) ,472.

Cristo perdería todo su sentido. La práctica de la pobreza cuando se vive con radicalidad, se convierte en una voz profética y en una alternativa para la sociedad.

Cuando el P. Antoncich, habla de la opción por los pobres, da a entender que “la libertad que toda acción implica se refiere al sujeto, o sea que tenemos que hacer la opción desde este punto; no coaccionados, sino porque libremente la queremos hacer”<sup>46</sup>. Considera que se dan unas características fundamentales en la que la opción por los pobres en ningún momento puede tornarse excluyente. Debe ser más bien, como lo dice Puebla ‘*preferencial*’, ya que el pobre es el medio por el que se llega a la totalidad de todos los hombres. Con esto se quiere dejar claro que la opción que se hace por el pobre no excluye en ningún momento la evangelización de los ricos.

Existen varias ideas que justifican la opción que se hace por el pobre. Se puede optar por él porque se piensa que cuando se poseen bienes se vive muy angustiado. Aunque posiblemente esta noción adoptada por los estoicos tiene cierto grado de validez, no es evangélica. La solidaridad es otra justificación para la atención por los pobres. Pero esto lo hacen también algunos políticos que buscan a los pobres porque son mayoría y con ello adquieren múltiples votos. Puede ser algo humano y legítimo. Con todo el interés escondido hace que se aleje de la propuesta del Evangelio.

Lo que caracteriza la opción del religioso, de la cual se está hablando, no es una simple ascesis, porque no se trata de tener menos o más cosas. Medir sólo la pobreza por eso sería erróneo, aunque evidentemente se debe tener en cuenta la dimensión ascética. No es tampoco una mera solidaridad, sino que es una solidaridad marcada por la presencia de Jesucristo. Eso es lo identitario a la hora de hablar de una opción por el pobre al estilo de Jesús.

---

<sup>46</sup> Antoncich, “Los religiosos profetas de la justicia y de la comunión”, 52

## **Conclusión.**

El segundo capítulo fue elaborado desde la fundamentación bíblico-teológica unificando criterios sobre pobre y pobreza desde la condición y aportes a la Vida Religiosa. Se ha deseado enfocar el tema desde la Vida Religiosa por medio del voto de pobreza emitido dentro de esta. Así la pobreza surge, no como desprecio de los bienes materiales, sino como elemento constitutivo de entrega a Dios en bien de los más pobres, por medio de una donación incondicional. Allí las realidades y condiciones experimentadas por los pobres no son ajenas a la vivencia religiosa. Al contrario se constituyen como un factor decisivo para identificar e intervenir las injusticias cometidas.

Realizando también un breve recorrido por la noción bíblica, se encontró que los textos Sagrados hablan del pobre y no de la pobreza. Luego, se dio a conocer lo relacionado con algunos documentos oficiales del Magisterio: *el Concilio Vaticano II, el Código de Derecho Canónico, las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín y Puebla, Vita Consecrata y La vida fraterna en comunidad.*

Uno de los temas inquietantes tanto para la Teología de la Liberación como para la teología de la Vida Religiosa es lo concerniente a la liberación de los pobres. La necesidad de contribuir a liberarlos de las injusticias es imperante. Crea un amplio campo en el que los religiosos desempeñan un papel fundamental teniendo como derrotero la fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia. Siguiendo esta lógica, se llega a una opción preferencial por el pobre, establecida ya por el Concilio Vaticano II. El Concilio es el antecedente para que la Teología de la Liberación, junto con la Teología de la Vida Religiosa, se realice en el pueblo Latinoamericano. Ambas teologías son comprendidas desde el aspecto personal y el aspecto comunitario o social.

Finalmente se ha constituido el itinerario de los términos pobre-pobreza a partir del aporte comprendido en la Teología de la Liberación y teniendo como base el pensamiento de Gustavo Gutiérrez. De la misma manera, ha surgido un valioso análisis de la Teología de la

Vida Religiosa. Estas cuestiones abiertas se presentan en un modelo de Iglesia bajo paradigmas de fidelidad hacia los pobres, formulando un marco que abre el camino para la elaboración del siguiente capítulo: ¿cómo la reflexión teológica sobre el pobre en la Teología de la Liberación enriquece la comprensión y la vivencia de la Teología de la Vida Religiosa en el aspecto de la pobreza? y ¿Cómo la reflexión teológica sobre el pobre en la Teología de la Vida Religiosa enriquece la comprensión y la vivencia de la Teología de la Liberación en el aspecto de la pobreza?



## CAPITULO III

### POBRE Y POBREZA, COMPARACIÓN DE PENSAMIENTO ENTRE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA.

#### **Introducción.**

En la elaboración de este trabajo de grado se presentó un primer capítulo titulado: *Pobre y pobreza en la Teología de la Liberación, un acercamiento a la propuesta de Gustavo Gutiérrez*. En el segundo capítulo se trabajó alrededor del título *Pobre y pobreza, un acercamiento desde la Teología de la Vida Religiosa*. Ambas teologías parten de una interrogante: ¿qué papel desempeña la teología frente a la realidad del pobre y su condición de pobreza? Esta pregunta lleva a que se profundice en las causas de la pobreza y a que se tengan en cuenta los retos que surgen de cara al futuro.

Desde esta perspectiva, se deja claro que en los dos pensamientos teológicos se encuentra la convicción de que la realidad del pobre y su condición de pobreza y marginación son un fenómeno grave. Dicho fenómeno se reconoce como un hecho preocupante que ha de interpelar a los diversos sectores sociales.

Para la Teología de la Liberación el pobre a la luz de la fe es reconocido como marginado en la historia de la humanidad. Por tanto, la principal contribución de esta teología gira alrededor de la llamada *opción por los pobres*, la cual se realiza a través de la cercanía física y manifestación solidaria. Los pobres se convierten en fuente de inspiración iluminando las reflexiones para que no se conviertan en un cúmulo de ideas abstractas carentes de sentido. En consecuencia, la teología parte de la vida del testimonio del pueblo latinoamericano.

### **3.1. Diálogo entre la Teología de la Liberación y la Teología de la Vida Religiosa.**

Tanto para la Teología de la Liberación como para la Teología de la Vida Religiosa los pobres no sólo son objeto de reflexión. Sino que son específicamente sujetos históricos forjadores de su propio destino, capaces de evangelizar y revelar la presencia de Dios en medio de su condición de vida.

Para las dos teologías es de vital importancia tener en cuenta el fundamento bíblico, haciendo énfasis en el testimonio evangélico. Se quieren establecer algunas claves de lectura de la Escritura. Con ellas se desea que el creyente pueda descubrir que todos aquellos que son despreciados y marginados, son los preferidos y amados por Dios. Esto permite entender que es posible encontrar a Jesucristo y a su Padre en todo ser humano que sufre independientemente de cuales sean las causas de su sufrimiento (Cf. Mt 25, 31-46). De ahí que el verdadero encuentro con Dios surja en la interacción con el menospreciado y el oprimido.

Se enfatizó que mientras la pobreza material es un estado escandaloso, la pobreza espiritual es una actitud de apertura a Dios, de infancia espiritual. Al haber revisado estas dos acepciones del término pobreza, es posible avanzar hacia una mejor comprensión del testimonio cristiano de pobreza. Surge entonces una tercera noción de pobreza relacionada con el compromiso de solidaridad y protesta:

Primero, como la Biblia lo dice insistente y enérgicamente, la pobreza material es algo repudiable, el testimonio de pobreza no puede hacer de ella un ideal cristiano. Sería aspirar a una situación reconocida como denigrante para el hombre. Segundo, el análisis de los textos bíblicos sobre la pobreza espiritual ha hecho ver que no es directamente y en primer lugar un desprendimiento

interior de los bienes de este mundo, la actitud espiritual que para ser auténtica debe encarnarse en una pobreza material<sup>47</sup>.

En las teologías estudiadas el amor a Dios se traduce en el amor al prójimo. Al respecto, Gutiérrez enfatiza que para cumplir con esto es necesario entrar en el mundo del pobre, lo cual se manifiesta de forma admirable por medio de la amistad. Ya para la Teología de la Vida Religiosa, este aspecto juega un papel fundamental y, quizás en muchos casos, se convierte en motivo de peligro o tentación para algunos religiosos, en efecto, quienes creen estar en plena sintonía con los pobres e inclusive afirman trabajar por ellos, cuando en la realidad, quizás no estén dispuestos a abandonar su status y su seguridad por el Reino de Dios y por los pobres.

El punto de encuentro entre la Teología de la Vida Religiosa y la Teología de la Liberación gira en torno a la vida. En la primera se considera como un derecho y una exigencia que posee el ser humano. En la segunda la vida es tenida en cuenta a partir de su defensa y dignificación a partir de una experiencia liberadora que tiene un matiz especial en el continente Latinoamericano. En efecto, en América Latina la vida ha sido pisoteada de muchas maneras.

Lo que se desea hacer ahora es esclarecer la legitimidad del voto de pobreza en un continente en el que la preocupación real en la mayoría de sus habitantes es dejar de ser pobres. Hay que considerar también que el contexto, centrado en la economía invita a la ostentación y al consumo. Para lograr lo querido, es preciso formular dos interrogantes:

1. ¿Cómo enriquecer la comprensión y la vivencia de la pobreza en la Vida Religiosa desde la reflexión teológica sobre el pobre y la pobreza en la Teología de la Liberación?

---

<sup>47</sup> Gustavo Gutiérrez. Teología de la Liberación – Perspectivas, Op.cit 368–369.

2. ¿Cómo enriquecer la reflexión teológica sobre el pobre y la pobreza en la Teología de la Liberación desde la comprensión y la vivencia de la pobreza en la Vida Religiosa?

El punto de partida resulta ser la comprensión de la Vida Religiosa como una invitación personal hecha por el Señor al hombre. La invitación se concretiza en un estilo de vida propio en el cual Jesucristo es el ideal. Dios hace el llamado y el hombre responde a esa invitación con el compromiso y la conversión. Adicionalmente el desarrollo de dicho tipo de vida se hace realidad teniendo en cuenta los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Sin duda alguna, son los tres votos los que moldean y orientan prácticamente la vida de aquel que quiere adherirse radicalmente a la Vida Religiosa.

Vivimos una época y una cultura en donde en la mayor parte de sus miembros se arraigan cada vez la preocupación y el deseo de dejar de ser pobres materialmente. Ante esta situación pareciera contradictorio y absurdo el voto de pobreza emitido por los religiosos, máxime cuando en algunos casos viven de cierto modo en desasosiego y en contradicción entre las condiciones de vida manifestada en sus comunidades por dicho voto cuando se hace la opción de ser pobre al estilo de Jesús.

En muchas ocasiones, son los laicos quienes, mirando las viviendas y el modo de vida de dentro de las congregaciones preguntan. ¿Son verdaderamente pobres los religiosos? Realmente dentro de la Vida Religiosa todas las necesidades materiales están cada vez más aseguradas, entre ellas cabe mencionar la salud y la pensión como garantes de seguridad primordial. Esto se convierte en motivos de escándalo frente a la realidad del pobre que no las tiene. De cara a esta situación no se trata de no tener aseguradas algunas prestaciones de la vida, sino la manera de no vivir en lujos o comodidades extremas e innecesarias como pueden ser tener el carro del año y lo último lanzado en tecnología al mercado. Para la misma Vida Religiosa resulta imposible negar o querer deshacerse del voto de pobreza. Lo que en verdad corresponde a quienes lo emiten es lo que la gente espera, es decir, llevar una

conducta y un modo de vida consecuente con el compromiso adquirido, esto es con auténtica radicalidad.

Por otro lado, con el voto de pobreza asumido en la Vida Religiosa tampoco se pretende vivir en miseria. Sin embargo, es importante esclarecer qué implica apropiarse de una pobreza del ser y del tener, así como también adquirir una actitud de compartir lo poco que se tenga con quienes son considerados dentro de la sociedad los más desfavorecidos. Pero, ¿en qué consiste la pobreza implicada en el voto de pobreza? Principalmente corresponde una adecuada orientación en la vida siendo consecuente con la invitación del llamado a entrar en el abajamiento de Cristo mismo. Como modelo manifestado en la vida humana pobre en solidaridad con los desfavorecidos y excluidos, la Vida Religiosa está invitada a una labor de conciencia con el pobre, es decir, ayudarlo para que éste salga de su pobreza, en vez de fomentarla o mantenerla.

Como lo atestiguan los evangelistas, Jesús en ningún momento de su vida terrena buscó para sí afanes de poder, prestigio u ocupar un primer puesto. Al contrario, quiso dar un claro testimonio convirtiéndose Él mismo en el servidor de todos sin excepción alguna: sirvió a los pobres, a los huérfanos y a las viudas. Por lo tanto, ser religioso significaría esencialmente asumir en la Vida Religiosa un compromiso radical y firme en este camino de pobreza.

En la Vida Religiosa la pobreza de Cristo se transforma en una afirmación de su libertad. Al mismo tiempo la práctica del voto de pobreza se convierte para el religioso en una invitación personal a entrar en la propia vida en libertad respecto al mundo y sus posesiones, comprometiéndose voluntariamente a no poseer nada propio. No se considera que la pobreza sea en un bien en sí misma. Al contrario, ella es en el mundo calificada como un mal, el cual hay que combatir y erradicar con todas nuestras fuerzas.

En este sentido el religioso está invitado a desprenderse de lo material para así significar que la vida no encuentra su fin en el sólo hecho de poseer. Más bien, el voto de pobreza

tiende principalmente a afirmar la dignidad de aquellos que no poseen absolutamente nada, recordándonos que en la abundancia material no se encuentra la razón última del hombre. De ahí que el voto se convierte ante todo para el religioso en una llamada a vivir de manera diferente en el mundo. La manifestación de amar y darse al prójimo como Cristo amó y se dio. Es este el gran desafío que los religiosos deben tratar de cumplir cabalmente todos los días.

Resulta evidente y no se puede negar que las congregaciones religiosas no son pobres en sentido literal. Hay que entender que con el voto de pobreza en primer lugar se desea buscar a Dios como único bien en la vida, renunciando a la búsqueda de grandezas, prestigios, riquezas y honores. Se renuncia también a la independencia en el uso de los bienes y del dinero. Es oportuno recordar que el mismo Jesús nunca valoró la pobreza socioeconómica y la falta de medios como algo bueno en sí mismo; por el contrario vivió del lado de los pobres denunciando toda desigualdad.

Por tanto, la pobreza teologal o espiritual fácilmente no puede desligarse de lo que es conocido comúnmente como pobreza material y visible. Con esto se quiere enfatizar que con la pobreza espiritual no se podrá nunca tratar de justificarla para así cerrarse en una vida tibia, aburguesada, cómoda, la cual no se cuestione interna y externamente por las riquezas, sus gastos y formas de actuar. Quien desee seguir a Jesús, necesariamente debe liberar primero su corazón para de esta manera llegar a encontrar otro tesoro que es de más valor: el Reino de Dios presente en los que sufren, en la curación de las heridas, en la vivencia de la esperanza y en el compartir de lo que se es y se tiene.

Para llegar a enriquecer la reflexión teológica sobre el pobre y la pobreza en la Teología de la Liberación desde la comprensión y la vivencia de la pobreza en la Vida Religiosa, es imprescindible volver a ser pobres mediante la renovación en el vivir la pobreza. Esta renovación debe estar unida estrechamente a la sensibilidad, la cercanía y el compromiso con los más vulnerables, con aquellos que son tenidos como los últimos y abandonados. En

última instancia la opción de libertad que hará creíble la Vida Religiosa se completa en el vivir con menos bienes, es decir, vivir con aquello que es necesario.

Hoy más que nunca son necesarios dentro de la sociedad aquellos signos que den credibilidad al anuncio. En esta perspectiva el voto de pobreza no puede llegar simplemente a ser una mera clasificación sociológica con sentido de austeridad, ni puede considerarse una actividad con o a favor de los pobres. Ha de ser una auténtica participación en el despojo y el desvivirse por Jesús y en su resultante encarnación en la vida y en el amplio mundo de los marginados. Al mismo tiempo, se concretiza que lo específico del voto de pobreza es aquello que caracteriza al religioso por medio de su profesión, pero que adquiere su valor real y fundamental sólo cuando ha asumido un estilo de vida sencillo, pobre, humilde en coherencia con la pobreza evangélica. De esta forma, es capaz de compartir los bienes en medio de la comunidad viviendo a la vez en justicia y profetismo.

Con frecuencia se presenta en el binomio justicia-derecho; hacer de él el núcleo de la vida del pueblo de Dios es una exigencia que tiene su raíz en la voluntad de Dios. La dimensión profética de la Biblia, que desborda los libros que llevan el nombre de profetas, abunda en el recuerdo de que la fe en Dios está ligada al establecimiento de justicia y el derecho. Ella es expresión de su santidad: Dios no es justo porque hace justicia, sino que hace justicia porque es justo<sup>48</sup>.

La comprensión y la vivencia de la pobreza en la Vida Religiosa desde la reflexión teológica sobre el pobre y la pobreza en la Teología de la Liberación se traducen en un camino de comprensión de Dios. Se trata de un Dios que, por un lado, se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza y que, por otro, se manifiesta en una fe concreta. En otras palabras, un Dios que enriquece el proceso de conversión y de búsqueda de los bienes del Reino llevando a encontrar la dignidad de cada ser humano, en particular la de los pobres. Como punto de unidad entre la Teología de la Liberación y la Teología de

---

<sup>48</sup> Gustavo Gutiérrez, "Pobreza y teología" Texto basado en un artículo para un libro en homenaje a Aloysius Pieris CEBS (2003). [www.cebs.com.ar/cebs/archivos/Pobreza y teologia](http://www.cebs.com.ar/cebs/archivos/Pobreza_y_teologia).

la Vida Religiosa se encuentra el enriquecimiento en la comprensión de la presencia de los pobres, ya que estos se convierten en medios concretos que interpelan el propio modo de pensar y de vivir la pobreza.

La Teología de la Vida Religiosa, sobre todo en la cuestión de la pobreza, debería enriquecer el camino y la comprensión de la vivencia en la Teología de la Liberación. La praxis de vida de una comunidad religiosa que vive en pobreza debe ser alimentada por la reflexión teológica centrada en el servicio a los pobres. Otro enriquecimiento se dará al manifestar el encuentro de los discípulos con el Señor. Es menester saber aprender a encontrar a Cristo en la presencia de los pobres, saberlos descubrir sobre todo en el rostro sufriente de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse.

Tanto la Teología de la Liberación como la Teología de la Vida Religiosa, entienden que Dios no es neutral ni ante la realidad del pobre ni ante la del religioso. Dios está al lado de los condenados de la tierra. La acogida de la opción por los pobres ha de permitir la adquisición de ciertas claves para hacerla palpable en toda su densidad.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que se habla de opción por los pobres, no por pobreza en cuanto tal. Como se dijo en los capítulos anteriores, la pobreza es considerada un mal porque atenta contra la dignidad de las personas. Lo segundo que hay que entender es que servir a los pobres es luchar contra las causas que implica la pobreza. Esto significa que la acción del religioso y cualquier persona al servicio de los pobres no puede en ningún momento ser de complicidad con las injusticias o de suplencia silenciosa. Ante las mismas, debe ir en la medida de lo posible al fondo de los problemas para así generar posibles cambios estructurales necesarios.

Gracias a los múltiples aportes que la Teología de la Liberación generó, se puede enriquecer la comprensión de la pobreza en la Vida Religiosa a través de la vivencia de una teología que no se limita a pensar solamente el mundo, sino que busca situarse como un



momento del proceso en el que éste debe transformarse en construcción de una sociedad justa y fraterna respecto al don del Reino de Dios.

Finalmente, la Iglesia y la Vida Religiosa, nunca van a solucionar la realidad de la pobreza en el mundo. No está sólo en ellas presentar una respuesta como arte de magia para erradicarla, como muchos quisieran y reclaman emitiendo duras críticas en contra de éstas, le compete mucho más al mercado, al Estado y a los mismos pobres unidos encontrar posibles y verdaderas soluciones. Por lo tanto no está en las manos de la Vida Religiosa solucionar esta realidad presente en un mundo individualista e inconsciente de la realidad que mucha gente vive en carne propia. Ahora bien, en sus manos sí está oponerse de palabra y de obra y, de igual forma, trabajar en favor de los más pobres.

## CONCLUSIONES.

Lo que este trabajo busca es reconocer el sentido de pobre y pobreza a partir de las dos teologías. Por un lado, la Teología de la Liberación orientada desde del pensamiento del llamado padre de la Teología Latinoamericana, Gustavo Gutiérrez Merino. Por otro, la Teología de la Vida Religiosa. Ambas son garantes de la lucha establecida y la transformación estructural realizada en la situación del pobre y la realidad vivida en América Latina.

La comprensión de la pobreza ha llevado a que el hombre analice su situación a partir del ámbito social, político y económico. Pero también ha habido una interpretación desde la Iglesia católica, particularmente en base a la Sagrada Escritura. Ciertamente estas reflexiones han generado las más diversas reacciones, las cuales van desde la aceptación del desafío de enfrentar la pobreza hasta el rechazo ante las dificultades manifestadas al momento de intentar vivir de acuerdo al estilo de Jesús.

En el primer capítulo se indicó el debate teológico planteado por el teólogo peruano acerca de la realidad experimentada en la sociedad por su gente, a saber, la extrema pobreza y las diversas injusticias cometidas. El autor critica el proceder empleado en contra de los más desfavorecidos y se pone a la cabeza de aquellos que son acallados por los poderosos, que son los que principalmente cometen toda clase de atropellos hacia los pobres.

Gutiérrez, al hablar directamente de los términos pobre y pobreza, lo hace con ciertos matices. En un primer momento presenta la pobreza como un estado escandaloso, un mal no querido por Dios. En un segundo momento habla de la pobreza espiritual como disponibilidad a la voluntad de Dios, por último, consideró la pobreza como experiencia de solidaridad, al mismo tiempo que la presenta como protesta en contra de la situación que viven millones de personas en el mundo y que no es ajena en ningún momento al continente Latinoamericano.

En el segundo capítulo, se hizo un análisis de lo que implica el voto de pobreza para la Vida Religiosa. Se destacó lo que esta significó mediante el testimonio de vida para los demás, especialmente para aquellos que son considerados pobres dentro de la sociedad. Se discurió la emisión libre y voluntaria del voto como medio esencial de auténtico servicio a los oprimidos.

A partir de la Teología de la Vida Religiosa también se han ofrecido elementos importantes en este trabajo. La pobreza, asumida desde una perspectiva teológica, se entiende como la continuación de la opción de vida aceptada por Cristo. En este sentido el religioso está llamado a asumir, en su ser y actuar, la solidaridad dirigida hacia aquellos que carecen de los medios esenciales para llevar una vida digna. Haciendo eco del Concilio Vaticano II también debe propiciar el desarrollo integral tanto a nivel personal como comunitario. Por eso, la Vida Religiosa fue y debe seguir siendo impulsadora del proceso liberador a través de la opción preferencial de los pobres abrazada el día de su profesión.

En el tercer capítulo, se establecieron algunos puntos de convergencia y divergencia entre las dos teologías. Se llegó entonces a puntos comunes desde los cuales se identifica el quehacer del religioso con el proceso de la praxis liberadora en América Latina. Por un lado se encuentra la Teología de la Liberación con el impacto que generó para la época su pensamiento frente al tema del pobre así como también las injusticias acaecidas contra los más desfavorecidos en un continente tan marcado por la pobreza en la totalidad de sus habitantes. Por otro lado, se encuentra la Teología de la Vida Religiosa en su deseo de querer vivir la pobreza, renunciando a los bienes terrenos por el Reino de Dios asumido por medio del voto de pobreza emitido libremente a manera de desapego y no tanto en desprecio a los bienes considerados como cosas malas.

Es posible sintetizar los principales puntos del presente trabajo en las siguientes conclusiones.

1. La pobreza, al ser una realidad estrechamente vinculada a la historia de la humanidad, puede ser abordada no sólo desde la perspectiva sociológica sino también desde la teológica.
2. Una de las causas de la pobreza económica es la desigualdad de los bienes. En el trasfondo de esta situación se encuentran la injusticia y la falta de solidaridad, lo cual deja ver que la problemática es de tipo humano.
3. El hecho de que la vivencia del voto de pobreza dentro de la Vida Religiosa conlleva profundas consecuencias psicológicas, hace necesario un sano equilibrio en aquel que lo acepta. Esto exige compromisos a manera de desafíos para el religioso, ejemplo de lo anterior es su testimonio de vida, que no es otra cosa que la coherencia entre su actuar y lo que ha prometido observar.
4. Para la Vida Religiosa el pobre significa un eje central como manifestación plena de Dios en los rostros sufrientes. Por tanto, el religioso ha de vivir en apertura hacia los que no tienen los recursos mínimos para vivir, pero que en medio de sus carencias logran expresar gratitud y alegría.
5. El religioso, en su deseo por despojarse de los bienes materiales para alcanzar la libertad, concretiza su opción de vida a través de la solidaridad con aquellos que carecen de lo necesario para vivir dignamente. Abrazando radicalmente su pobreza frente a Dios, se convierte en un testimonio auténtico de independencia frente a lo material en una sociedad consumista.
6. De cara a un mundo lleno de riquezas, tanto la Teología de la Liberación como la Teología de la Vida Religiosa asumen la pobreza de una manera concreta. Con ello llegan a ser signos claros y creíbles del Evangelio, el cual es un estilo de vida. Las dos teologías tienen algo que decirle a los que basan su vida en la superficialidad del dinero y lo material.

7. La pobreza, según la reflexión de Gutiérrez es considerada un estado escandaloso. Es un mal no querido por Dios, pero si permitido por la injusticia del hombre.
8. Los bienes de la tierra se pueden transformar también en medios de distanciamiento. Por tanto, es de vital importancia adquirir una pobreza de espíritu que sea capaz de liberar al hombre para que en la administración de los bienes haga buen uso de ellos sin convertirse en esclavo.
9. Reflexionar acerca de la pobreza no puede volverse en un desprecio por las personas pobres. Antes debe servir para mostrar con plena libertad posible toda la belleza y bondad manifestada en la cosas. Tampoco debe ser vivida como motivo de amargura ni en la propia vida ni en la de los demás, ni convertirse en mero reproche. Al contrario debe manifestarse en un deseo de querer conquistar la alegría y confianza, es decir, abandonarse por completo en las manos del Dios de la vida.
10. La Teología de la Liberación temía que la opción por los pobres se convirtiera, con el paso de los años, en una fórmula vacía y carente de sentido. En otras palabras, se quiso evitar que las palabras no fueran demasiado lejos en referencia a los hechos. Con esto se manifestaba el deseo de vivir pobremente, no importando la dificultad de ser pobres ante las comodidades e instalaciones con las que se pueda contar.
11. La Teología de la Liberación parte del compromiso por abolir la situación de injusticia y por construir una sociedad nueva. Esto se verifica en la práctica del compromiso y en la participación activa y eficaz en la lucha que las clases sociales explotadas emprenden contra sus opresores. Se ha de alcanzar la libertad frente a toda forma de explotación para así acceder a una vida más humana y digna.
12. La Teología de la Liberación nace del propósito de hacer vivo el mensaje de Cristo en aquellas situaciones que hacen visible una masiva e inhumana pobreza. Quiere ser una reflexión a partir del Evangelio y de las experiencias de hombres

comprometidos verdaderamente con el proceso de liberación, en un continente de opresión y despojo como lo es América Latina.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Biblia de Jerusalén: Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998.

- **Libros**

### **Teología de la Liberación:**

- ✓ Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon. *Mysterium liberationis - Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación* Tomo I. Madrid: Trotta, 1990.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *Acción Crítica – Centro Latinoamericano de Trabajo Social y Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social*. Lima: Editorial El Centro. 1976.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *Acordarse de los Pobres*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2004.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *El Dios de la vida*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *Hacia una Teología de la Liberación*. Bogotá: Iglesia Nueva, 1971.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *La densidad del presente*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 2003.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *La fuerza histórica de los pobres*. Ediciones Salamanca: Sígueme, 1982.

- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *La verdad os hará libres*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 1990.
- ✓ Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación – Perspectivas*. Lima: Editorial Universitaria S.A., 1971.
- ✓ Libanio, Joao Batista. *Gustavo Gutiérrez*. Madrid: San Pablo, 2006.

### **Teología de la Vida religiosa**

- ✓ Albert Gelin. *Los pobres de Yavé*. Barcelona: Ediciones Nova Terra, 1963.
- ✓ Alonso, Severino María. *La utopía de la Vida religiosa, reflexiones de la fe*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1985.
- ✓ Alonso, Severino María. *La vida consagrada* Madrid: Publicaciones Claretianas, 1975.
- ✓ Azevedo, Marcello. *Los religiosos, vocación y misión*. Madrid: Atenas, 1987.
- ✓ Cussianovich, Alejandro. *Desde los pobres de la tierra – perspectivas de la vida religiosa*. Lima: CEP, 1975.
- ✓ García Paredes, José Cristo Rey. *Teología de la vida religiosa*. Madrid: B.A.C., 2002.
- ✓ González, Luis Alberto. *Las riquezas de la pobreza*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- ✓ Gutiérrez Vega, Lucas. *Teología sistemática de la vida Religiosa*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1979.
- ✓ Juan Pablo II. *La vida fraterna en comunidad # 44* tercera reimpresión. Bogotá: Ediciones Paulinas, 2001.
- ✓ Juan Pablo II. *Vita Consecrata # 90*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 1996.
- ✓ Kearns, Laurence. *Teología de la Vida Consagrada*. Bogotá: San Pablo, 2011.
- ✓ Martínez Díez, Felicísimo. *Refundar la vida religiosa – Vida Carismática y misión profética*. Madrid: San Pablo, 1994.
- ✓ Nicolás, Adolfo. *El horizonte de la esperanza – la vida religiosa hoy*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1978.



- ✓ P. Rossano; G. Ravasi y A. Girlanda. *Nuevo Diccionario de Teología bíblica*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1990.
- ✓ Pironio, Eduardo; Agudelo, Mario; Antoncich, Ricardo y Rodríguez, Gabriel. *Los religiosos profetas de la justicia y de la comunión*. Bogotá: Indo-american press service, 1987.

➤ **Artículos de Revista.**

- ✓ Codina, Víctor. “La opción por los pobres”, *Vida Nueva* 40 (2011).

➤ **Magisterio.**

- ✓ Código de Derecho Canónico 17ª edición. Madrid: B.A.C., 1994.
- ✓ Concilio Vaticano II cuarta impresión. Madrid: B.A.C., 2002.
- ✓ Consejo Episcopal Latinoamericano, Conclusiones Medellín, Puebla y Santo Domingo. Bogotá: Kimpres, 1997.
- ✓ Juan Pablo II. *La vida fraterna en comunidad* tercera reimpresión. Bogotá: Ediciones Paulinas, 2001.
- ✓ Juan Pablo II. *Vita Consecrata*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 1996.
- ✓ Pablo VI. Exhortación Apostólica Evangelii Testificatio, sobre la Renovación de la Vida Religiosa según las enseñanzas del Concilio segunda edición Bogotá: Ediciones Paulinas, 1971.

➤ **Artículos en línea y Páginas Web.**

- ✓ Gutiérrez, Gustavo. “*Pobreza y teología*” Texto basado en un artículo para un libro en homenaje a Aloysius, [Citado el 30 de agosto de 2013], disponible en: [http://ww.cebs.com.ar/cebs/archivos/Pobreza\\_y\\_teologia.doc](http://ww.cebs.com.ar/cebs/archivos/Pobreza_y_teologia.doc).
- ✓ Parra, Alberto. “*Meditación Teológica sobre América pobre*”, [Citado el 30 de agosto de 2013], disponible en: <http://servicioskoinonia.org/relat/295.htm>.